

Cómo brotan confundidos y concordes los acentos del corazón y de la mente en estas sobrias, sentidas, dolientes palabras! Ese "desaparece entre nosotros como una sombra", es un grito de protesta, al que sumaría Macedo su retiro de la Facultad. ¿Por qué? Lo ignoro.

El famoso tribuno, *Fernando Casós*, el Lamartine peruano, ofreció un cuadro verbal del acontecimiento que sus ojos y su espíritu contemplaron en esa hora.

Después hablaron los alumnos del Colegio, convertido en Escuela y Facultad: *Melgar, Carbajal, Núñez del Prado, Aspauza*. Palabras del sentimiento, las humedece el llanto. Con estas lágrimas, concluyó el sepelio. Todos se retiraron presas de honda aflicción. Dos horas duró la ceremonia. Nadie despidió el duelo que cada quien llevó consigo. Y la soledad y el silencio recobraron su imperio sobre la casa del eterno reposo. Iba a comenzar la glorificación del santo maestro.

Esto lo escribió el cronista ahora un lustro. Hoy, esa glorificación se ha realizado plenamente.

"La Crónica", Lima, 13 de Setiembre de 1956.

HOMENAJES

MISA SOLEMNE EN LA IGLESIA DE SAN FRANCISCO DE ASIS

Iniciando las ceremonias conmemorativas del Primer Centenario de la Fundación de la Facultad de Medicina, la Venerable Comunidad Franciscana ofreció el día 9 de Setiembre, a las 9 a.m., una Misa Solemne en memoria de Cayetano Heredia, que fuera educado por los Padres Franciscanos.

La misa fue oficiada en la Iglesia de San Francisco de Asis por el Obispo Ilustrísimo y Excelentísimo Monseñor Fray Salvador Herrera Pinto, O.F.M., quien pronunció el panegírico. A esta ceremonia concurrieron las autoridades universitarias, los señores profesores y sus familiares y numerosos alumnos.

HOMENAJE A LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA HONORABLE CAMARA DE SENADORES

INTERVENCION PARLAMENTARIA DEL SENADOR POR LIMA DR. RODRIGO FRANCO, CATEDRATICO DE OBSTETRICIA, EN LA SESION DEL SENADO DEL 7 DE SETIEMBRE

Señor Presidente : Con el más emocionado recuerdo del momento solemne en que presté el juramento Hipocrático en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, que es mi Alma Mater; como Catedrático de ella, y hoy como parlamentario, quiero rendirle un cálido homenaje, al cumplir, el 9 de Setiembre del año en curso, su primer centenario de vida. La Facultad de Medicina de Lima, tiene como antecesor académico al Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, por cuya creación abogó y trabajó incesantemente el Gran Hipólito Unánue desde 1791, para conseguir su fundación en 1813, por mandato de José Fernando de Abascal y Souza.

La vida de este Colegio Real de Medicina y Cirugía fue efímera, porque en los días de la emancipación se convirtió, por disposición de la Junta Gubernativa de entonces, en el Colegio de la Independencia. Pero, en realidad, a un hombre egregio para la medicina nacional es a quien se debe su verdadero impulso, a Cayetano Heredia, quien procediendo de una modesta familia de Catacaos, en el departamento de Piura, vino a Lima e ingresó, en 1818, —cuando recién tenía 22 años— al Colegio Real de Medicina y Cirugía de San Fernando, y pasó después al Colegio de la Independencia, donde concluyó sus estudios con las más altas distinciones. Desde muy temprano, después de su graduación, formó parte del cuerpo docente de ese Colegio y desde 1836, en que fué, por Decreto Supremo, nombrado Director de ese Colegio de la Independencia, en el que trabajó incesantemente formulando un plan para crear la primera Facultad de la Universidad de San Marcos o sea

la Facultad de Medicina, lo que consigue en 1856, el 9 de Setiembre, por un decreto gubernativo dado por el Mariscal Castilla, siendo el Ministro de Instrucción don José María Seguín. Voy a leer el Decreto, porque es histórico para la vida de la Facultad de Medicina :

Lima, 9 de setiembre de 1856.

En uso de la facultad que compete al Gobierno, conforme al artículo 8º título 1º sección 3a. del Reglamento dado en esta fecha a la Facultad de Medicina de la Universidad de Lima, nómbrase :

Decano de la Facultad al Dr. D. Cayetano Heredia.

.Profesores Titulares :

De Química Médica.....	α D. José Eboli.
De Historia Natural Médica.....	α D. Antonio Raimondi.
De Física Médica e Higiene.....	al Dr. Rafael Benavides.
De Anatomía Descriptiva.....	al Dr. José M. Macedo.
De Anatomía Grl. Patológica.....	al Dr. D. Mariano Arosemena Quesada.
De Fisiología.....	al Dr. D. Francisco Rosas.
De Patología General.....	al Dr. D. Manuel Odriozola.
De Nosografía Médica.....	al Dr. D. Cayetano Heredia.
De Nosografía Quirúrgica.....	al Dr. D. J. Bustillos Concha.
De Terapéutica General y Materia Médica.....	al Dr. D. Casimiro Ulloa.
De Farmacia	al Dr. D. Juan Rodríguez.
De Medicina Operatoria y Anatomía Topográfica.....	al Dr. D. José Pró.
De Medicina Legal y Toxicología..	al Dr. D. José Julián Bravo.
De Clínicas Internas.....	al Dr. D. Miguel de los Ríos.
De Clínicas Externas	al Dr. D. José J. Corpancho. al Dr. D. Julián Sandoval. al Dr. D. Camilo Segura.

.Profesores Auxiliares :

En Medicina	Dr. Dn. Manuel N. Corpancho.
En Cirugía	Dr. D. Rafael Grau.
En Farmacia	Dr. D. Evaristo Ornellas.
En Ciencias Accesorias	Dr. D. José Zuleta. Dr. D. Joaquín Andueza. Dr. D. Juan P. del Solar.

Expídanse los títulos correspondientes a los Profesores titulares, comuníquese a los auxiliares, transcribese a la Dirección General de Estudios, y publíquese. Rúbrica de S. E.— Seguí.

En los cien años de vida la Facultad de Medicina ha pasado, como todas las instituciones de nuestra vida republicana, por todas las vicisitudes que se pueden imaginar, ha cumplido con altísimo honor su misión educadora de la clase médica y es así como en los 100 años de vida, ha graduado a cerca de cinco mil médicos, que se han repartido por todos los ámbitos de la República, para cuidar la salud pública y la privada. Figuras médicas de renombre nacional han surgido de su seno cuyo prestigio y solvencia científica han salido de los linderos de la Patria, siéndome muy grato nombrar a los Odriozola, Ullca, Matto, los Corpancho, Carrión —el héroe de la medicina nacional, que rindió su vida para dar a la clase médica un auténtico conocimiento de la autóctona enfermedad de la Verruga, que hoy lleva su nombre—, a Arce, a Barton —científico, trabajador indomable que descubrió el germen productor de la Verruga, que lleva su nombre, "Bartonella"—, a Valdizán, creador de la Psiquiatría nacional, a Bayro, los Alarco, los Carvalle, altos exponentes de la Cirugía, Avendaño, gran médico legista que hizo verdadera cátedra sobre la materia, Gastañeta, el cirujano de los cirujanos, Bello, eminente cirujano y maestro, Febres Odriozola —creador de la Escuela Obstétrica Nacional—, Pérez Roca, Muñoz, Patrón, Mackehenie, Tello, González Olaechea, gran clínico y maestro, y tantos otros.

Durante muchísimas décadas la Facultad de Medicina tuvo un curriculum de 7 años, pero —por disposición del propio Claustro o de la Universidad— se redujo a 6 años, por algún tiempo, para volver luego a un curriculum de 7 años, el que ha cumplido con suma austeridad y solvencia científica, haciendo esfuerzos dentro de sus limitadas posibilidades económicas para poder cumplir su elevada misión docente. Por muchos años la Facultad de Medicina tuvo Secciones especiales de Odontología y de Farmacia, pero después estas especialidades se convirtieron en Facultades separadas.

Hasta hace algunos años la población estudiantil de la Facultad de Medicina, era realmente reducida, para llegar hoy a más de 2,400 alumnos, lo que ha motivado que dicha Facultad haga esfuerzos para preparar a estos alumnos en la práctica de la medicina, para, —una vez graduados—, poderlos mandar a todas las regiones del país, lo cual es realmente meritorio. Hoy cuenta la Facultad con 25 Cátedras y tiene tres institutos : De Medicina Social, de Biología Andina y de Bioquímica.

El Instituto de Biología Andina, de manera especial, ha dado verdadero renombre a nuestra Facultad de Medicina, porque en él han trabajado incesantemente hombres como Carlos Monge y como Alberto Hurtado, actualmente Decano de nuestra Facultad de Medicina, investigando la Fisiología del hombre de altura a cuyo conocimiento han contribuido eficazmente.

Señor Presidente : En realidad podría extenderme muchísimo sobre la historia de la Facultad de Medicina y sobre todo lo que ha hecho en favor de la nacionalidad y de la medicina nacional; pero no quisiera dilatar este homenaje. Simplemente quiero dejar constancia como médico, como Catedrático de ella, y como Parlamentario, que le rindo mi más cálido homenaje al cumplir sus cien años de vida.

Se adhieron a este homenaje, los señores, J. E. Portugal a nombre de los médicos de Arequipa; Paredes, en su calidad de médico; Arévalo y Varallanos como una adhesión de los abogados a tan justo tributo; Gulman, por la representación de Piura, en recuerdo a Cayetano Heredia que fue su comprovinciano; Vivar, a nombre de los maestros y Porras B. recordando a los profesionales de la Medicina que tuvieron una actuación patriótica y significación histórica.

HOMENAJE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA Y DE LA ACADEMIA PERUANA DE CIRUGIA

En el local de la Academia Nacional de Medicina, el día miércoles 12 de Setiembre, a las 7.30 p.m., tuvo lugar la sesión conjunta que las Academias Nacional de Medicina y Peruana de Cirugía celebraron en honor de la Facultad de Medicina con motivo del Primer Centenario de su Fundación.

Presidió el acto el señor Ministro de Salud Pública, Dr. Jorge Haaker Fort, a quien acompañaban los Presidentes de ambas Academias, Drs. Luis Espejo y Esteban Rocca; el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Decano accidental de la Facultad de Medicina; el Embajador del Uruguay, Dr. Alfredo Martínez Thedy; el Presidente de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, Dr. Oswaldo Herculles; los señores Académicos y los Presidentes de las Sociedades Médicas y científicas de Lima.

Dando comienzo a la actuación, el Presidente de la Academia Nacional de Medicina, Dr. Luis Espejo, dio lectura a su discurso sobre "La Medicina Peruana durante el siglo 1856-1956", (véase pág. 836). Luego ocupó la tribuna el Dr. Esteban Rocca, Presidente de la Academia Peruana de Cirugía, quien hizo la Historia de la Cirugía Peruana.

A continuación, el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán agradeció el homenaje que las Academias rendían a la Facultad de Medicina. Finalizó el acto con las palabras del señor Ministro de Salud Pública y Asistencia Social, Dr. Jorge Haaker Fort.

RESEÑA HISTORICA DE LA CIRUGIA PERUANA

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA DE CIRUGIA, PROFESOR DOCTOR ESTEBAN D. ROCCA

Señores :

La Academia Peruana de Cirugía se une al justiciero homenaje que se rinde a la Facultad de Medicina de San Fernando con motivo de su primer centenario.

El Marqués de la Concordia, José Fernando Abascal, al ser nombrado Virrey del Perú en 1804, por Fernando VII, comprende la necesidad imprescindible de llevar a efecto cambios fundamentales en la ciudad de Lima y dicta acertadas medidas sanitarias, crea el Cementerio General y erige el Colegio médico quirúrgico. Abascal propicia así, el estudio de la Medicina que involucra un mejor nivel sanitario.

Unanue, Pezet, Tafur, bregaron por la formación del colegio médico-quirúrgico y a través del Virrey, del Gobierno Español y de la Junta de Medicina y Cirugía de Cádiz, obtuvieron el decreto de la creación del colegio de San Fernando en 1811.

Francisco Pizarro al iniciar la conquista, trajo con sus huestes a un dominicano y a un franciscano para la colonización, pero olvidó de los médicos; las primeras curaciones estaban supeditadas a ellos mismos, que se trataban en forma intuitiva; en más de una ocasión, dice Garcilaso, notaron la falta de auxilio médico; sin embargo, según Vicuña Mackenna, "los conquistadores sabían matar mejor que vivir y como muy pocos de ellos se cuenta que muriesen en la cama, no se entrometían con drogas o doctores". Los conquistadores estaban dispuestos a morir y apenas se cuidaban de apreciar el grado de adelanto que la tierra conquistada tenía en el arte de curar.

Al fundar la ciudad de Lima en 1535, es de suponer que hubieran empíricos y algunos pocos médicos y cirujanos. Valdizán consigna que en el primer libro del Cabildo de Lima en 1537, tratase de organizar el control de la licencia para ejercer esta profesión y señala a Sepúlveda como el primer protomédico del Perú. Entre los cirujanos extranjeros figuraba Maese Francisco, de nacionalidad griega, que fuera en algunas ocasiones motivo de burla del licenciado Carbajal.

La dominación española a los pocos años de establecerse pudo apreciar la frecuencia de sus epidemias, el calamitoso índice de sanidad y consideró conveniente la creación de lugares donde poder alojar a sus enfermos. El Obispo Fray Juan Solano patrocinó la fundación de un hospital de españoles en el Cuzco por el año 1548. Durante los primeros años de la conquista no podemos hablar propiamente de cirujanos ni de médicos, unos eran entendidos que habían adquirido su práctica a través de los campos de batalla; otros, que ya comenzaban a venir del extranjero para ejercer. Hemos anotado anteriormente el nombre de Sepúlveda como el primer Protomédico, pero Catalapiedra es el pretendido cirujano de la época y es así, que los dos, autorizados por el Cabildo ejercieron en la capital del Virreynato.

El ilustre Arzobispo Loayza, entusiasmado por los beneficios obtenidos a través del Hospital del Cuzco, inicia la construcción del Hospital de Santa Ana, por el año 1549, según Córdova y Urrutia (Valdizán) y, según Montesinos, en el año 1557. El año 1560, el clérigo Francisco de Molina funda el Hospital de San Andrés. Inicia su obra llevando indigentes españoles a curar a su casa y así, de una serie de covachos, forma el hospital que fuera más tarde un centro de enseñanza. En él fueron enterrados Tupac Yupanqui, Inca Yupanqui, Huayna Capac. Luego se suceden los hospitales de San Lázaro, San Bartolomé, etc.

Si en España a pesar de los colegios de Cádiz y de Barcelona sólo se graduaban en gran cantidad médicos y muy pocos cirujanos, en Lima durante el siglo XIX, según lo consigna Lastres en su *Historia de la Medicina Peruana*, el oficio de cirujano recaía en manos empíricas. Larrinaga (1750) en su "Apología de los cirujanos del Perú" nos hace una descripción de la cirugía en 1791 y señala, asombrado, como los 60,000 habitantes que tenía Lima estaban en manos de 56 cirujanos para curarlos y conservarlos, de los cuales 12 eran ultramarinos. He allí donde reside la interesante labor de Larrinaga en favor de la cirugía, propició la fundación de una escuela de cirujanos cuya preparación fuera similar a la Universidad de Cádiz. El ejercicio profesional de la época se debatía en los luchos entre aquellos que gozaban de su título

y los otros, que por ignorancia la ejercían. Lucha sin cuartel entre los cirujanos ultramarinos y los cirujanos criollos.

Joseph Pastor Larrinaga que corresponde a las últimas décadas del siglo XVIII, aprendió anatomía con Tomás Obregón, también mulato y entermero del Hospital San Bartolomé, rindió examen público para recibir de manos del protomédico don Isidro Pimentel el título de "cirujano latino" el 16 de marzo de 1779. Escribió con el seudónimo de Torpas de Ganarrilas. El testimonio de la valía de su obra fué la disección de un cadáver de una criatura negra que falleció a poco de llegar a Lima, que donó al Hospital de San Bartolomé el 24 de agosto de 1804, para que sirviera de enseñanza a sus hermanos de profesión y de raza. La obra es magnífica, según los autores. Es posible apreciar las venas, arterias, los músculos son representados por "tejidos al natural de seda floja del mismo color de los músculos y tendones", se nota el sistema nervioso y las vísceras. No sólo fué excelso anatomista, también lo fué cirujano. Entre las variadas "operaciones" podemos anotar la extirpación de un aneurisma del labio inferior.

A pesar del adelanto asistencial era notoria la separación entre la medicina y la cirugía.

En el año de 1777, surge una nueva figura : Hipólito Unanue (1758-1853) quien inicia sus estudios de médico y se recibe en 1784, no escatima esfuerzo en sistematizar el estudio de la medicina a través de un colegio.

Si bien es cierto, la práctica quirúrgica estaba desatendida en la organización del colegio, no podemos dejar de reconocer que Hipólito Unanue al obtener su creación logró establecer las bases de la iniciación quirúrgica en nuestro país, haciendo peligrar al charlatanismo, a los entendidos y a los cirujanos sin diploma. Unanue al obtener por oposición con Tafur en 1787 la cátedra de anatomía, le dió nueva orientación al fundar el anfiteatro anatómico en San Andrés el 21 de noviembre de 1792, donde se enseñaría la ciencia de Vesalio.

Tafur expresa su descontento con el poco o limitado alcance de la cirugía y de los que la practican, anotando su poca o ninguna confianza en ella al decir : Un cirujano que sabe curar úlceras y abrir tumores, qué disposición, qué actitud tiene para ser médico? Por el contrario, Valdés, catedrático de anatomía en el Hospital de San Andrés titula su tesis "Elogio a la cirugía" y dice : "Ningún mortal puede ser médico a menos de conocer la cirugía". José Manuel Valdés (1767-1843) en el ocaso de su vida, después de 40 años de fundación del colegio, se lamenta que no se haya enseñado cirugía. Efectivamente, las lecciones se limitaban a simples vendajes y de las más fáciles opera-

ciones, evacuar un absceso, etc. Los cirujanos de ese tiempo no hacían demostraciones prácticas. Esta es la opinión del protomédico Valdés respecto a la cirugía después de la Emancipación. Las Juntas Médicas de aquella época consistían en reuniones de cuatro o cinco "doctores" para emplear recursos cratorios sin desprendimiento de la persona y en perjuicio del enfermo. Juntas que recibían gran ostentación y que hoy en la práctica mucho dejan que desear. Nombrar a José Manuel Valdés de esta breve y sucinta reseña en homenaje a su "Apología de la cirugía", es un deber. Paz Soldán en 1937, con la erudición que le caracteriza, hizo un resumen, en la Reforma Médica, de esta tesis, en la que Valdés elogia a Paré.

Mientras Valdés apagaba su llama del saber en 1843, surgía un nuevo maestro, orientador de la juventud médica, don Cayetano Heredia (1797-1861). Continuator de la obra de Unánue y no menos diligente, defiende este tesoro del virreynato. Es necesario recordar que Cayetano Heredia era un versado en la anatomía, lo que le proporcionó superioridad en la práctica quirúrgica y ser nombrado cirujano del Hospital de Santa Ana. En esta doble misión de cirujano y educador en el Colegio de la Independencia, alcanzó la cumbre profesional. Es al lado de Francisco Fuentes, cirujano mayor del ejército, con quien cumple su cargo, por el año 1827, de enfermero en cirugía, que equivale al cargo de médico interno. Durante las campañas del General Orbegoso contra Gamarra, ocupa el alto rango de cirujano en jefe. Refrendado el gobierno de Orbegoso, amigo y admirador de Heredia, lo nombra Rector del Colegio de la Independencia en 1834 y a los 37 años es continuador de Unánue. Comprende la necesidad de prodigarse a la labor educacional y en 1843 se retira del ejercicio privado. Lucha por mejorar las rentas del Colegio de la Independencia y luego Heredia aboga por la creación de una Facultad y el Mariscal Castilla, el eximio gobernante del Perú que propicia la unidad universitaria da el Decreto Supremo creando la Facultad de Medicina el 9 de setiembre de 1856. La obra reformadora de Heredia había triunfado.

En esta fluctuación se encontraba la cirugía cuando recibe dos estímulos decisivos para su progreso : uno de ellos, la anestesia general, y otro, la asepsia y antisepsia. El descubrimiento del éter como anestésico por Norton en 1846 hace que lleguen sus primeras publicaciones y es Julio Sandoval (operaba de levita y tocado con un majestuoso sombrero de copa) cirujano del Hospital Militar quien realiza, en la Botica Remy, una reducción de fractura humeral con inhalación de éter. Paralelamente a este descubrimiento surge la anestesia con el cloroformo por M. Simpson, profesor de Edimburgo. El cloroformo se

impone al éter por su menor costo y de más agradable inhalación. El cirujano Evaristo D'Ornellas conjuntamente con el francés Dounglas y Arosemena publican en 1858 algunos informes sobre la anestesia general.

Los tres hospitales Santa Ana, San Andrés y San Bartolomé, antiguos y vetustos, eran insuficientes para la atención de los enfermos. La creación de un nuevo hospital se imponía y con el apoyo de Manuel Pardo, primero, como Director de la Beneficencia, y luego, desde la Primera Magistratura, fué construido el "Dos de Mayo", inaugurándose el 28 de febrero de 1875, orgullo de arquitectura de la época y considerado entre los mejores de América del Sur. El arcaico anfiteatro de San Andrés que había prestado utilidad por espacio de un siglo en la enseñanza fué clausurado y el nuevo nosocomio entró a la vida universitaria.

Hasta el momento, la práctica reglamentaria del Hospital procedía a la capacitación de los cursos básicos de enseñanza. Dominaban las lecciones eruditas, escaseaban las prácticas. Aunque la cirugía había tenido sus arriesgadas intervenciones, los cirujanos de la época eran contados con dedos. Se empleaba para operar sólo el aseo y rudimentos de antisepsia: pulverizaciones fenicadas, sublimado, agua de Labarraque, yodoformo. Se carecía del concepto de transmisión de la infección.

Fué Lino Alarco (1835-1903) que cursó estudios en el decadente Colegio de la Independencia, se gradúa en 1858, nombrado Catedrático de Anatomía Descriptiva en 1860, desempeña la Cátedra de Clínica Externa en 1865. Con la experiencia del medio en que se había formado viaja a Europa en 1870 y hace su práctica durante la guerra franco-prusiana. Hombre inteligente, privilegiado, practicó la cirugía de antaño, limpio en su campo operatorio; Profesor de Clínica Quirúrgica del Hospital Dos de Mayo. En 1874 realiza una resección total del maxilar superior, cloroformizando. Continúa su carrera con la primera intervención realizada en el Perú dentro de la cavidad abdominal y con éxito: la ovariectomía. Odriozola y Salazar se encargaron de la anestesia y del control de la enferma. La cloroformización comenzó a la 1:05 y a la 1:25 la anestesia era completa. La operación duró dos horas y media. El post-operatorio fué bueno. Lino Alarco es el pionero de nuestra cirugía. Su jefe de Clínica fue Nemesio Fernández Concha.

Entre 1875 y 1900 surge una especialidad nueva: la ginecología. Su desarrollo fué de especial importancia para nuestro medio, Néstor Corpancho jefe del único servicio quirúrgico del Hospital de Santa Ana, donde acudían las mujeres con procesos ginecológicos, lo hizo exclu-

sivo de esta especialidad, extirpando los grandes tumores, fibromas, quistes, con exteriorización del pedículo. Laboró en la época en que tuvo que afrontar el pudor excesivo, sin instrumental adecuado y sin recursos antisépticos. Sus salas eran San Miguel y San Pedro, actuando como asistentes el químico Manuel Velásquez y José Domingo Castro. Murió en 1904 y por concurso lo reemplazó Eduardo Bello, quien había ocupado el cargo de Manuel Velásquez.

Casi paralelamente a Corpancho aparece otro cirujano predestinado a la cátedra de ginecología, Constantino T. Carvallo, se recibió en 1881 y atraído por la cirugía aprendió a operar, fué autodidacta, inclinase luego hacia la ginecología, viajó a Europa de 1890 a 1891, laboró con Pean, Segond, Doleris en París, con Trendelenburg y Olshausen en Alemania. Al regresar actuó en la sala de las Mercedes de Santa Ana, pero, no satisfecho con sus resultados retorna a Europa en 1896 y es allí donde precisa sus conocimientos de asepsia y técnica quirúrgica al lado de Terrier en el Hospital Bichat, mantuvo amistad con Pouchet, vió operar al genial Doyen. Regresa en 1897 portando un aparato de Raycs X, elementos para operar con asepsia, trajo los guantes de Halstead, moderniza la técnica. Fué nombrado catedrático en ginecología en la plenitud del saber y de la experiencia en 1897, cuatro años antes que se estableciera la misma cátedra en París.

Especial mención merece la técnica de Carvallo sobre la histerectomía sub-ictal por fibroma uterino y anexitis que fuera presentado al V Congreso Médico Latino Americano reunido en Lima en noviembre de 1913, denominándosele procedimiento sudamericano de Carvallo. Fueron sus colaboradores y jefes de clínica Pablo Mimbela primero, Miguel Aljovín después. Desde entonces una serie no interrumpida de éxitos se sucedieron y la escuela de cirugía superior se fundó. Miguel Aljovín quien se recibió de médico en 1900 y ejercía el cargo de segundo jefe de clínica de Carvallo, contribuyó al desarrollo de la cirugía ginecológica y le sucedió en 1920 en la labor docente. Fué decidido alentador de la literatura médica peruana.

Otro distinguido pionero de la cirugía, continuador de Sandoval, introductor con Carvallo de la asepsia y puntal de nuestra y progresista cirugía, que viajara a Europa inmediatamente de recibirse y permaneciera durante tres años asistiendo a un curso de práctica quirúrgica en Francia, Alemania, Austria e Italia y regresara en 1900 portando la estufa de Poupinel, elemento valioso de esterilización con cuyo auxilio practicó meses después con el Dr. David Matto y Carlos Villarán una ovariectomía y una histerectomía vaginal en el mismo domicilio de la

enferma a quien curaron sin accidente, e hiciera por primera vez el tratamiento de la cura quirúrgica de la hernia inguinal por el procedimiento de Bassini. Este hombre de ciencia, este eminente cirujano que realizó la resección de hipófisis por la vía nasal, que practicó la primera resección gástrica e inició la otorrinolaringología fué Juvenal Denegri, quien laboró en el Hospital Santa Ana en la sala de la Virgen, constituyendo aquel binomio inigualado, de integridad moral, de capacitación práctica e intelectual, de deseo de superación, de estímulo de energía, de preparación científica que hace un valioso consorcio, he aquí un nombre ilustre que emerge en el escenario científico nacional, Eduardo Bello, recibido de médico en 1894, grande práctico formado en manos de Néstor Corpancho, reúne una serie de cualidades de ética profesional intachable, fervoroso defensor de las más puras normas deontológicas, de noble estirpe espiritual, no sólo fué un profesional de erudición científica, sino un cirujano de categoría de maestro. Ingresó al Hospital de Santa Ana en 1896 como ayudante secundario de Corpancho y a su muerte en 1904, por concurso obtuvo el cargo de Cirujano de Santa Ana en los servicios de San Pedro, San Miguel y la Virgen, cediendo por mutuo acuerdo esta última sala a Juvenal Denegri, con quien realizó progresos notables. Entre sus discípulos se cuenta al eximio y elegante operador, Luis de la Puente y Ganoza.

A expensas de los renovados conocimientos de Constantino T. Carvallo y Juvenal Denegri surge el Hospital de Santa Ana en la cirugía progresista. Así tenemos otro personaje de primer orden, ávido de conocimiento, autodidacta, inteligente, eximio anatomista, que hurga en las salas de operaciones para adquirir e incrementar un mejor conocimiento, es Guillermo Gastañeta, operador laborioso, maestro sobresaliente, es el tercer hombre de ese trinomio que encauzan la Cirugía Nacional por el sendero del progreso : Carvallo, Denegri y Gastañeta.

Gastañeta adquiere el grado de médico en 1897, Jefe de Clínica de Luis Alarco del 99 a 1900 y Médico Titular de la Sala de San Juan de Dios en 1903, es aquí donde inicia el curso ascendente de su carrera profesional y docente. Gastañeta luchó contra el conservadorismo, afrontó los problemas quirúrgicos inabordables. Representa el prototipo del cirujano individual. *La generación que le ha seguido no podrá olvidar al austero, rígido y severo cirujano.* Sus decisiones operatorias eran la consecuencia de una certera visión clínica. Es aquí cuando efectivamente se introduce la anestesia en el Perú, proporcionándole garantía al cirujano, facilitando la manuabilidad de las vísceras. Fué Francisco Graña que recibido en 1903 se dedicara con empeño a la anestesia en su perfecta administración, desplazó al cloroformo, gene-

realizó el éter, perfeccionó el método inhalante, introdujo la anestesia local y los barbitúricos. Profesor didacta de clara inteligencia.

En la presente reseña no podíamos dejar de insertar la figura profesional de Carlos Villarán, que recientemente ha cumplido sus bodas de oro profesionales. La Academia Peruana de Cirugía se unirá a la Facultad de Medicina, al homenaje que justicieramente le ha rendido por la brillante labor cumplida en su carrera profesional y docente. Recibido en 1906 viaja a Europa en reiteradas ocasiones visitando los servicios de Kirminson, Brocá, Ombredan, Callot, Putti, Delavedova, Tuffier, etc. Trabajó en el Servicio de la Virgen en el Hospital de Santa Ana, catedrático de Clínica Quirúrgica, cumple su labor docente como brillante profesor. Introdujo en el Perú el 80 % de la cirugía ortopédica.

A continuación señalaremos al profesor Ricardo Pazos Varela, creador de la escuela urológica en el Perú y que fundara su servicio en 1904. Practicó las primeras prostatectomías en la costa del Pacífico y en 1932 formó la Sociedad de Urología .

Finalmente tenemos al hijo de una gran figura de la Medicina Nacional Constantino T. Carvallo graduado en 1911. Sucedió en la cátedra a Miguel Aljovín hasta 1952, incursionó en el terreno de la cancerología y radioterapia. Formó en unión de otros destacados profesionales la primera liga de lucha contra el cáncer y dió lugar a la formación del Instituto de Radioterapia, hoy de Enfermedades Neoplásica.

Perdonadme señores si en esta revisión cronológica de la cirugía del Perú me detenga omitiendo de señalar o de relieves aquellos ilustres maestros que aún continúan prodigando sus enseñanzas merced a la benevolencia de nuestra Suprema Divinidad y quiera que en esta gesta quirúrgica moderna, se mantengan los vínculos de una labor solidaria y que la responsabilidad individual sea sustituida por la responsabilidad colectiva. A estos Maestros que mantienen su fuerza espiritual, buscando nuevos caminos de progreso y que vuelcan la savia de sus conocimientos, mi homenaje más sincero.

El desarrollo quirúrgico durante los primeros decenios del presente siglo no podía quedar huérfano de publicación. La magna labor de unos pocos cirujanos de la época estaba ausente de una divulga-

ción positiva capaz de hacer conocer sus conquistas y desconociendo, a su vez, el esfuerzo de los demás. Era urgente, en beneficio del adelanto quirúrgico, organizar un centro médico de valía. Los cirujanos de la época así lo comprendieron, pero es forzoso confesar lo difícil que fué en su comienzo.

En esta labor es necesario destacar la tenacidad de Carlos Villarán, que comprendiendo la urgencia de objetivar, con legítimo orgullo, la labor de los maestros, de conocer el trabajo de los otros centros e instituciones científicas, y de propiciar una colaboración constante y recíproca, decide visitar a los connotados cirujanos de la época invitándolos a reunirse y así logra fundar la Sociedad Peruana de Cirugía el 11 de setiembre de 1918. Los socios fundadores fueron : Mariano Alcerán, Miguel Aljovín, Eduardo Bello, Constantino T. Carvallo, Constantino J. Carvallo, Manuel C. Castañeda, Juvenal Denegri, Enrique Febres Odriozola, Guillermo Gastañeta, Francisco Graña, Carlos Morales Macedo, Juan José Mostajo, Ricardo Palma, Ricardo Pazos Varela, Luis de la Puente, Belisario Sosa Artola.

El primer número del Boletín de la Sociedad Peruana de Cirugía apareció en enero de 1920, su Comité de Redacción estuvo integrado por Francisco Graña y Carlos Villarán. La publicación fué bimestral. Tuvo el siguiente temario : Retroversión uterina por Belisario Sosa y Artola; un caso de Ainhum por J. J. Mostajo; estrechez grave del esófago por J. J. Mostajo; grave absceso hepático disentérico en una niña de año y medio por Constantino J. Carvallo; diagnóstico de los aneurismas de la aorta por Juvenal Denegri; linfagiomias, flegmón sub-maxilar, quiste hidático de la órbita, un caso de macrostomía, por Carlos Villarán; un caso de quiste hidático intraligamentario por Manuel C. Gastañeta; acodadura del colon ascendente por brida implantada cerca del ángulo hepático del colon por E. Bello; las operaciones a través del cistoscopio en caso de cálculo uretral por Carlos Morales Macedo.

El último Presidente de la Sociedad fué don Fortunado Quesada que apreciando el desarrollo quirúrgico del Perú bregó con Francisco Graña y conjuntamente consolidaron la institución, transformándola en Academia Peruana de Cirugía en 1940.

Al desarrollo quirúrgico ha contribuido en la época actual, y en forma positiva, la creación del Seguro Obrero, a través de sus catorce Hospitales repartidos en la República, excelentemente equipados, y, con una organización en lo técnico y asistencial, ejemplar.

De lo expuesto es posible apreciar, que la escuela médica peruana fundada por el genio creador de Unanue y cristalizada por la obra de Cayetano Heredia, ha seguido un ritmo de evolución cada vez más ascendente, cimentando su estructura como un organismo pedagógico y proyectando su alta influencia en el panorama de la cultura patria y en el ejercicio mismo de la carrera. A través de nuestra breve exposición hemos podido observar que, desde sus comienzos embrionarios hasta la fecha contemporánea, el centro de instrucción tiene un sitio de significación ejemplar en el concierto de todas nuestras instituciones de enseñanza, en la cual, no sólo se ha venido formando profesionales exclusivamente de orden médico, sino que, mediante sus estudios se ha imbuido en la mente el de extender la cultura hacia los campos de la filosofía, o sea pues, que se ha creado también una conciencia ideológica necesaria en el devenir espiritual del alumnado y del profesorado.

Así, la cirugía va adentrándose en el presente siglo hacia la conquista del bisturí haciendo vivir, al cirujano, intensamente sus propias emociones. Nacida como un arte manual, casi del dominio del empírico, hoy no sólo involucra una gran disciplina en el individuo que la practica, sino que implica capacitación en el doble trabajo que significa, *el de poseer la Clínica y el de manejar a la Técnica*.

La Facultad de Medicina, a la que hoy día homenajeamos conjuntamente con la Academia Nacional de Medicina, debe así como lo ha hecho hasta estos momentos propender no sólo en un inefable deseo de auspiciar la actividad médica y quirúrgica, sino también gubernamental en lo posible la moral médica, que con el incremento de profesionales, con la diversidad cultural, se justifica, en veces, la disparidad de opiniones, disparidad de conceptos que pueden ser defendidos en diferentes circunstancias, aparentemente en base de un trabajo, en base de una organización, de una ciencia y de una discutible moralidad: hoy es necesario que los médicos se mantengan unidos a nuestro juramento hipocrático y defendamos nuestro amor a la profesión, que es indirectamente el amor de sí mismo y el amor al prójimo, aceptable en la teoría porque es la suprema aspiración de los hombres honrados, de los pensadores ilustres, de los espíritus superiores, hay vigencia ennobleciendo nuestros corazones con el fin de obtener la complacencia de haber hecho algo bien o de llegar a conquistar la felicidad de quienes nos demanden, como dice Razeti, se debe buscar la armonía de la inteligencia, el equilibrio de la voluntad y la concordia de las almas.

Así damos término al homenaje a las autoridades de nuestra Facultad que están imbuidas del sentido del bien, *que defienden la ver-*

dad, que propician el deber, que encaminan hacia el trabajo y la defensa de la dignidad del título que otorga.

Los Maestros que lograron con amplitud de espíritu, comprender el destino cíclico de cada generación, la tolerancia intelectual, han sabido otorgar una rebotante juventud a la generación médica quirúrgica actual, colmándola de optimismo y de fé que obligará a la consulta permanente, al intercambio de ideas. La escuela médica del Perú, con tan buen patrimonio, será siempre el Alma Mater de los profesionales que engendre y sus aulas serán siempre y por siempre la génesis incabable del Alma Nacional.

**DISCURSO DE AGRADECIMIENTO DEL DOCTOR C. E. PAZ-SOLDAN
EN NOMBRE DE LA FACULTAD DE MEDICINA**

Señor Presidente de la Academia Nacional de Medicina.

Señor Presidente de la Academia Peruana de Cirugía.

Señores Académicos, colegas y amigos :

El destino que misterioso preside al acontecer social y humano ha querido reservar a un maestro con siete lustros de actividad docente, Catedrático de Higiene, reemplazar por veterano momentáneamente al ilustre Decano titular de la Facultad de Medicina, Dr. Alberto Hurtado, en las ceremonias conmemorativas del primer centenario de fundación de lo que reiteradamente he llamado la Casa de Heredia.

Tal circunstancia me hace vocero de la Facultad, de su Claustro y de sus educandos para agradecer a las dos Academias que celebran este acto solemne que consagran a la efemérides y en la que las palabras dichas quedarán como nuevo lauro sobre los fundadores de nuestra Escuela Médica de Lima.

Gracias por eso, SS. AA. que así acreditáis hasta que punto es imperativo y fundamental mantener prístina la solidaridad de quienes ejercemos este ministerio de saber y de piedad que es el ejercicio de la Medicina, hoy viático seguro para los hombres, las mujeres y los niños que integran al pueblo y que dan ventura y potencia a la Nación.

Al cumplir tan grato deber, imposible olvidar que soy desde hace cuarenta años miembro de vuestra compañía, como Académico y que durante treinta años sirvo a la Secretaría perpetua de nuestra Academia de Medicina. Tal circunstancia me permite condensar mi júbilo magisterial como Decano momentáneo de la Facultad, en una sólo verdad que

anhelo resplandezca entre las luces encendidas por los médicos todos del Perú para rememorar a Cayetano Heredia.

Esa verdad es que los médicos, desde milenios, siempre cultivaron como virtud suprema de su función bienhechora, la fraternidad, formando una verdadera familia, que mantiene por encima de aparentes discrepancias el carácter sacro de nuestro ministerio.

Esa luz de rumbo, la encendió Unanue en el viejo Colegio de San Fernando y la convirtió en estrella guiadora de la profesión Cayetano Heredia, cuya gloria hoy fulge por doquiera al cumplirse un siglo de su creación máxima, la Facultad que a todos nos dió saber y conducta para servir a los fines supremos de nuestro Arte-Ciencia.

Aceptad estas mis palabras como auténticas emanaciones de mi corazón que siente cuan fecunda será esta unión médica para que pueda el Perú recibir cuanto la Medicina brinda ahora de ventura y de salud cuando se aplican sus bienes que son los de la Vida sana con la nitida línea de acción que profesó la Sociedad de Medicina, de "Verdad en la Ciencia y Moralidad en el Arte".

Heredita esta Academia de Medicina de esa sociedad que nació al conjuro del alma de Heredia, cuando aparece en horas dramáticas y tristes de la vida nacional, bien cumplió el deber de recordar como padre al inmortal Maestro perfecto. Dejad que confundido el Decano accidental con el Académico veterano y con el médico que vivió para servir a la noble actividad que es la de cuantos profesamos ejercerla con honor y decoro, a modo de reiterada ofrenda a la sagrada memoria que envuelve en un halo a esta ceremonia, leer lo que los discípulos proclamaron a los veinte años de la partida de Heredia.

Con los ojos del espíritu que sea como un pacto solemne que Facultad y Academias celebran en esta hora grávida de grandes cosas venideras para la Medicina nacional. "Hace cerca de treinta años, que "aprovechando un cúmulo de felices circunstancias la generación médica formada por los patrióticos, perseverantes e ilustrados esfuerzos de "un Inmortal Maestro, realizó en las instituciones médicas una grande y "fecunda reforma, que se tradujo en la enseñanza por la fundación de la "Facultad de Medicina; en el progreso de la Medicina, por la creación "de la sociedad del mismo nombre; y en la práctica del Arte, por la "introducción de todas las conquistas adquiridas por la Ciencia, la obediencia a la ley y a los preceptos de la Moral en el cumplimiento de "los deberes profesionales. A la realización de esta reforma está asociado eternamente el nombre de Cayetano Heredia y en ella cupo a "algunos de nosotros el honor de haber sido sus humildes cooperadores.

Señores Académicos y colegas y amigos : Hoy que por el mundo se pide reformar el ejercicio de la Medicina mediante normas que tomen inspiración en la Etica, hasta el punto de que se trabaja por crear una Sociedad Mundial de Moral Médica. ¿Cómo no sentir ufanía y confianza al contemplar el espectáculo magno que en este momento viven los médicos peruanos? Por todo ello, en nombre de la Casa de Heredia, nuevamente GRACIAS!

HOMENAJE DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA PUBLICA DE LIMA AL FUNDADOR DE LA FACULTAD DE MEDICINA

La Sociedad de Beneficencia Pública de Lima denominará "Cayetano Heredia", al Instituto de Radiología que actualmente construye en los terrenos del Hospital "Arzobispo Loayza", como homenaje al esclarecido maestro, y Decano Fundador de la Facultad de Medicina.

COMUNICACION DEL DR. OSWALDO HERCELLES, DIRECTOR DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA PUBLICA DE LIMA

Lima, 7 de Setiembre de 1956

Señor Doctor Don Alberto Hurtado:
Decano de la Facultad de Medicina.
Señor Decano :

Me es grato dirigirme a Ud. para expresar a esa ilustre Casa de Estudios, por su digno intermedio, la calurosa felicitación de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, con motivo de celebrarse el primer centenario de su fundación.

Desde las antiguas cátedras de Medicina establecidas en la Universidad Mayor de San Marcos durante los primeros tiempos coloniales y a través de la creación del Anfiteatro Anatómico en 1772 por Hipólito Unanue y del establecimiento del Real Colegio de Cirugía y Medicina de San Fernando en 1808, se desenvuelve el mismo espíritu de docencia hipocrática que culmina en la reorganización universitaria llevada a efecto por el Mariscal Castilla en 1856 y que incorpora definitivamente la enseñanza médica en la Universidad de San Marcos mediante la fundación de la Facultad de Medicina. La fecha que se conmemora es, por lo tanto, virtualmente cuatricentaria y ella simboliza el largo esfuerzo, dentro de un importante desarrollo histórico, por elevar en el Perú la preparación del Médico a una alta dignidad profesional y por acrecentar el saber mediante la investigación incesante a que se han dedicado sus más esclarecidos espíritus.

Tal acontecimiento está estrechamente vinculado al proceso de la cultura nacional y es celebrado con la adhesión y simpatía de todo el País. Se acrecienta con este motivo nuestro fervor por Hipólito Unanue y sus colaboradores en el antiguo Colegio de San Fernando, cuya luminosa tradición recoge la Facultad de Medicina; y por Cayetano Heredia, el esclarecido Decano Fundador y el brillante grupo de maestros que lo rodea, así como por los que han continuado hasta hoy, en incesante sucesión, manteniendo viva la llama de tan excelsos ideales.

La Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, mantiene con la Facultad de Medicina una asociación de mutuo y elevado provecho que cumple también cien años y se rememora hasta los primeros tiempos de San Fernando. Es el fecundo convenio para la enseñanza clínica en los Hospitales, que alcanza un carácter formal siendo Rector del Colegio, el doctor José María Dávila, y Director de la Beneficencia el Presbítero Matías Maestro, el año 1827, en que se designa para ese objeto el Hospital de San Andrés, centro de renovación médica y quirúrgica de la época, donde justamente aquel año hacía su práctica Cayetano Heredia. Al fundarse la Facultad, esa vinculación continúa, resolviéndose satisfactoriamente las dificultades surgidas por el mayor volumen y complejidad de los estudios. En todos los momentos de esta larga convivencia, hasta el presente, se han superado con el mismo espíritu todas las diferencias teniendo en cuenta la finalidad superior del interés común. De un lado, a la Facultad de Medicina le es indispensable la enseñanza frente a los mismos cuadros clínicos que presentan los enfermos y mediante la práctica hospitalaria de sus alumnos. De otro lado, la Sociedad de Beneficencia comprende que sin Médicos no podrían funcionar sus establecimientos asistenciales y que es deber social y patriótico contribuir a su formación. Guardamos por eso, junto con la gratitud a nuestros Médicos, una viva y cordial simpatía hacia los Profesores de la Facultad que enseñan en nuestro Hospitales y hacia los estudiantes de Medicina que en ellos practican y que, como los Internos, están ya en condiciones de prestar eficaces servicios. De este modo, por una coordinación basada en propósitos coincidentes, la Facultad de Medicina y la Beneficencia Pública de Lima se han prestado recíprocamente ayuda, sin invadirse sus respectivas jurisdicciones, dando ejemplo de lo que deben ser la cooperación para el bien público entre las instituciones peruanas.

Con el objeto de expresar su homenaje a esta celebración centenaria, el Directorio de la Beneficencia ha resuelto designar con el nombre del virtuoso y egregio Cayetano Heredia el nuevo Instituto de Radiología del Hospital "Arzobispo Loayza" que será inaugurado el pre-

sente año. Este hermoso y amplio Instituto, llamado a cumplir una alta misión social, científica y docente, está siendo edificado por la Beneficencia sobre un área de 1,600 metros cuadrados a un costo de S/. 1'500,000.00, de los cuales ha contribuido la Facultad de Medicina con S/. 240,000.00 para la construcción del Aula Anexa. El Fondo de Salud Pública y Bienestar Social, aceptando la generosa propuesta de su Presidente, el señor doctor Jorge Haaker Fort, Ministro de Salud Pública y Asistencia Social, ha donado en sesión del 20 de Agosto último, la suma de 101,000 dólares para la adquisición del valioso y moderno equipo, capaz de cubrir todas las exigencias del servicio. En sus tres plantas serán instalados los distintos Departamentos técnicos y administrativos, centralizando la atención especializada a los enfermos del Hospital, de una parte; y de otra, sirviendo a los fines de la enseñanza médica, tanto para estudiantes como para postgraduados.

Con este motivo renuevo a Ud., señor Decano, el testimonio de mi más alto aprecio y distinguida consideración.

Dios guarde a Ud.
Oswaldo Hercelles
Presidente

HOMENAJE DE LA MUNICIPALIDAD DE LIMA A LA FACULTAD DE MEDICINA

Respondiendo al pedido del Dr. Germán Stiglich para que el Concejo Provincial de Lima rindiera homenaje a la Facultad de Medicina con motivo del Primer Centenario de su Fundación, los concejales en pleno se pusieron de pie y acordaron dar el nombre de Ramón E. Ribeyro, Juan Voto Bernales y Carlos Alberto García a tres calles de la ciudad, cumpliendo así un deber de justicia con tres distinguidos profesores de la Facultad que ocuparon la Inspección del Concejo y que ya han fallecido. El Dr. Stiglich fundamentando su pedido manifestó que ese homenaje sincero y cálido se rendía a las Facultades de Medicina y con él a todos los que después de Cayetano Heredia han pasado por el Decanato.

HOMENAJE DE LA FEDERACION MEDICA PERUANA A LA FACULTAD DE MEDICINA

El día 20 de Setiembre a las 7 p.m. se realizó la sesión solemne que la Federación Médica Peruana celebró en honor de la Facultad de Medicina con ocasión del Primer Centenario de su fundación.

Presidió el acto, el Dr. Aurelio Díaz Ufano, Presidente de la Federación, a quien acompañaban en el estrado los señores Ministros de Salud Pública, Dr. Jorge Haaker Fort, y de Educación, Dr. Jorge Basadre; el señor Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Alberto Hurtado; los Presidentes de la Academia Nacional de Medicina, Dr. Luis Espejo y de la Academia Peruana de Cirugía, Dr. Esteban Rocca; de la Academia de Estomatología, de la Federación de Farmacéuticos; el Secretario General de la Asociación Médica Peruana "Daniel A. Carrión"; habiendo asistido los señores Catedráticos, altos funcionarios del Ministerio de Salud Pública y numerosos profesionales y estudiantes de medicina.

Iniciando la actuación, el Presidente de la Federación Médica Peruana, Dr. Aurelio Díaz Ufano, dio lectura a un discurso, rindiendo homenaje a la Facultad de Medicina por la altísima función que ha desarrollado durante los 100 años de fundada, poniendo énfasis al describir la labor docente de figuras como Cayetano Heredia e Hipólito Unánue.

A continuación el señor Ministro de Salud Pública, Dr. Jorge Haaker Fort, hizo entrega al Dr. Díaz Ufano de la condecoración "Hipólito Unánue", en el grado de Gran Oficial.

Hizo uso de la palabra el Dr. Juan Ruiz, Presidente de la Asociación Médica Departamental de Lambayeque, quien en nombre de su representada y de las Sociedades Médicas de Provincias rindió homenaje a la Facultad de Medicina.



Homenaje de la Federación Médica Peruana

Luego, el Dr. Hugo Pesce, dio lectura al discurso de orden haciendo una interesante síntesis histórica de la Facultad de Medicina y del Gremio Médico (véase pág. 856).

Finalizando el acto, el Dr. Alberto Hurtado, Decano de la Facultad de Medicina, agradeció el homenaje rendido por la Federación Médica Peruana.

**DISCURSO DEL SR. DECANO DE LA FACULTAD DR. ALBERTO
HURTADO EN EL HOMENAJE DE LA FEDERACION
MEDICA PERUANA**

Señores :

El homenaje que hoy rinde la Federación Médica Peruana, institución representativa de las sociedades médicas del país, a la Facultad de Medicina, con ocasión de su primer centenario de fundación, tiene singular significado. Revela la existencia del sentimiento de alma-mater, noble sentimiento que unifica a la familia médica cuyos miembros son los que aprendemos en el claustro universitario, maestros y alumnos, y quienes en el variado campo del ejercicio profesional dan al hombre y a la sociedad los beneficios de su preparación científica y humanista. Demuestra también este homenaje un espíritu institucional conciente del deber y la responsabilidad que incumben a las sociedades médicas. En efecto, estas representan la continuación del esfuerzo docente de las instituciones universitarias destinadas a la formación de profesionales. Las Facultades de Medicina deben necesariamente cerrar en un periodo determinado el ciclo de instrucción que ofrecen a sus promociones de estudiantes. El conocimiento humano, sin embargo, y en particular la ciencia médica, no clausura su ciclo jamás. Los métodos y los principios renovadores deben ser transmitidos a los médicos que han de basar sobre ellos la práctica profesional. En todo tiempo, pero sobre todo en esta época en la cual el esfuerzo de los investigadores abre sin cesar perspectivas osadas y antaño increíbles al ejercicio de nuestra profesión, las actividades de las sociedades son necesarias. En ellas se disciplina y adquiere poder de transmisión el progreso del saber. La vida institucional simboliza, en este sentido, el hecho de que toda carrera profesional no termina, sino en verdad comienza, cuando el estudiante egresa de la universidad. Todo, médico tiene la obligación de estar en contacto permanente con la fuente viva

del conocimiento que es la investigación y como tribuna para los investigadores las Sociedades complementan y enaltecen la tarea propia de la Universidad.

Recordemos que en el día de hoy el campo de la Medicina se ha extendido considerablemente hasta comprender a la vida humana en toda su magnitud universal. En su vigoroso crecimiento ha irrumpido en las fronteras de ciencias que hasta hace poco le eran al parecer ajenas y de ninguna manera pueda considerarse que este proceso de integración consigo misma ha llegado a su término. La investigación médica se extiende hoy también al territorio de las ciencias sociales y no son pocos los médicos que ocupan en ella situaciones de eminencia. La Medicina se hace una ciencia más y más universal en su contenido y en sus formas. De aquí que el médico torne a ser un miembro permanente de una escuela, la que necesariamente debe ser incesante en su espíritu de renovación y progreso. Y en esta escuela, las Sociedades desempeñan un papel de fundamental importancia.

Finalmente, ellas, y en especial la Federación que las representa, encarnan el ideal ético de la profesión. En su acción y guía los médicos en ejercicio han de encontrar siempre los incentivos para consolidar en su ánimo y en su conducta los imperativos del juramento hipocrático. La dimensión moral de las sociedades y academias no es menos consubstancial a su naturaleza que las funciones docente y de investigación. La obra llevada a cabo a lo largo de su historia por las sociedades médicas alienta la satisfacción legítima de todos los médicos del Perú. Los egresados de San Fernando han sentido siempre revitalizado su interés por la Medicina gracias a la acción docente que las instituciones han desplegado, a su infatigable esfuerzo científico, a su ética acendrada y a la responsabilidad con que sus dirigentes han cumplido la tarea que les incumbe. El homenaje que nuestras sociedades, por intermedio de su órgano representativo, la Federación Médica, rinden hoy a la Facultad de Medicina en la oportunidad de su primera celebración secular desbordada la gratitud de San Fernando y, en verdad, revierte sobre ellas mismas. En todo sentido, estas instituciones han potenciado siempre las virtudes de la Facultad con respecto a la ciencia, a la profesión y a la ética médica.

Como Decano de la Facultad de Medicina recibo con gratitud y en nombre de ella este homenaje. La profunda unidad de espíritu y de obra que ha solidarizado siempre a nuestra ya centenaria casa de estudios con las instituciones médicas, es segura garantía de éxito de los propósitos de superación que nos anima hoy día a todos

EL MINISTERIO DE SALUD PÚBLICA Y ASISTENCIA SOCIAL RINDIO HOMENAJE A LA FACULTAD DE MEDICINA EN SU PRIMER CENTENARIO

Por especial decisión del Sr. Dr. Jorge Haaker Fort, Ministro de Salud Pública y Asistencia Social, el día 13 de Setiembre a las 6 p.m., tuvo lugar en el salón de actos del Ministerio una actuación especial para rendir homenaje a la Facultad de Medicina con ocasión de cumplir el primer centenario de su fundación. Presidió el acto el Señor Ministro y a su lado tomaron asiento el Dr. Carlos Monge, como representante de la Facultad, el Dr. Carlos Lazarte, Director de Salud Pública, el Prof. C. E. Paz-Soldán, orador del día, el Dr. Juan Fco. Valega, Profesor de Higiene, y el Dr. César Gordillo Zuleta, Presidente de la Asociación de Salud Pública.

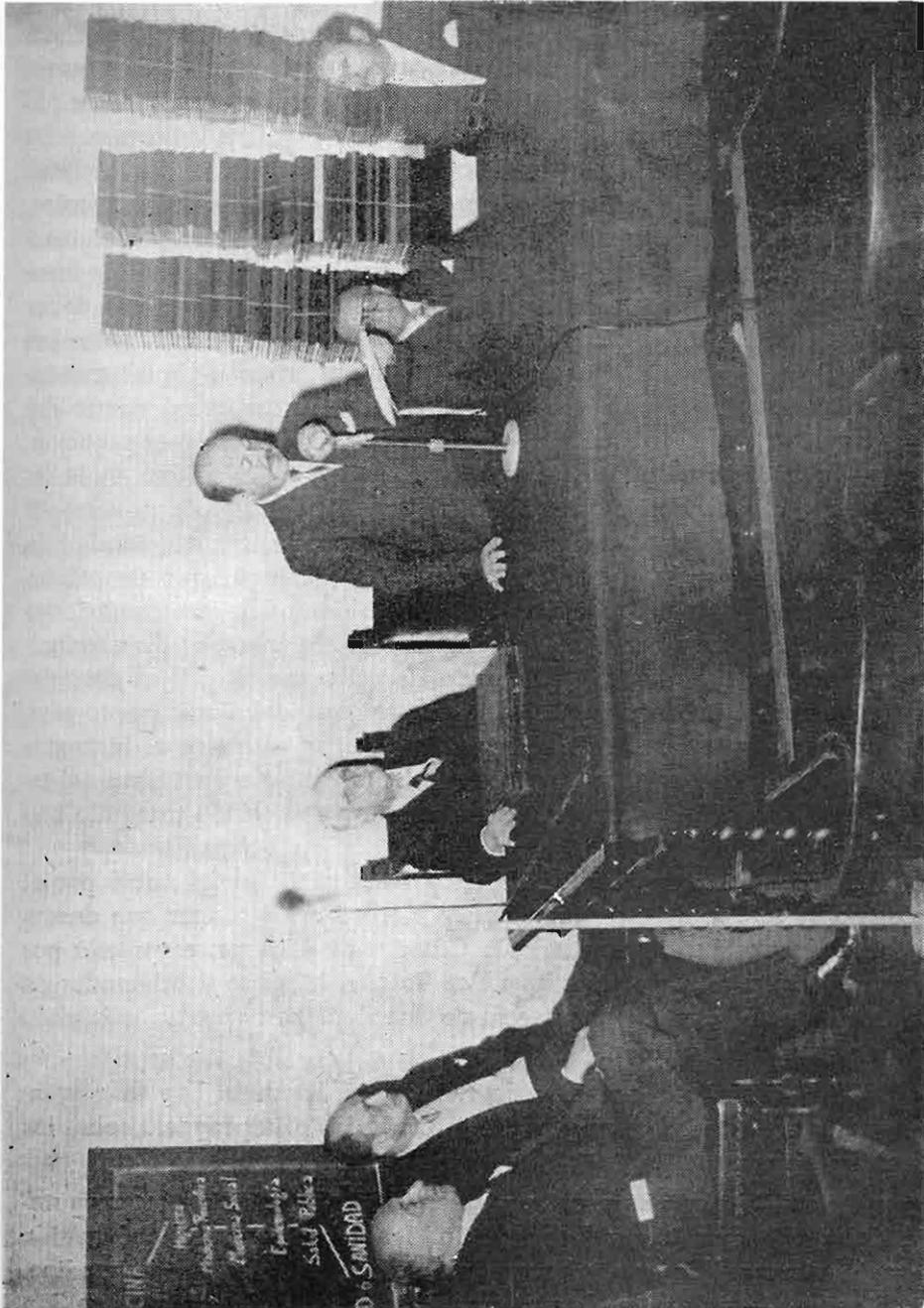
El Señor Ministro, con este motivo pronunció el siguiente discurso de ofrecimiento de la ceremonia, que insertamos y en el que dejó constancia de lo que significaba la educación médica para el adelanto socio-sanitario de la República y de los votos que formulaba en nombre del Gobierno por el mejoramiento continuo de la obra educadora.

DISCURSO DEL SEÑOR MINISTRO DE SALUD PÚBLICA Y ASISTENCIA SOCIAL DR. JORGE HAAKER FORT

Señores :

El Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, que me honro en presidir, ha querido sumarse a los homenajes que viene recibiendo la Facultad de Medicina de Lima. Al hacerlo ha querido significar con este acto todo lo que la más alta Organización del Estado en materia Sanitaria la debe al claustro Fernandino.

La labor admirable que durante cien años ha venido realizando la escuela médica en nuestro país se ha visto acrecentada siempre por



El señor Ministro de Salud Pública, Dr. Jorge Haaker Fort, dando lectura a su discurso.

la preocupación constante de los médicos en nuestro medio por el porvenir y la seguridad sanitaria de la Nación.

Heredita la Facultad de Medicina de Lima del mensaje de Hipólito Unanue y fundada sobre las bases que el Gran Heredia le trazara, siempre ha mirado ésta con interés y con amor todas aquellas disciplinas que significan la comprensión integral del hombre; entre estas ha estado siempre como norma la preocupación médico-social, base y sustancia para la mejor comprensión sanitaria de los problemas nacionales.

Orientada desde su fundación por médicos de dimensiones insuperadas, Heredia y sus compañeros han dejado a la posteridad un mensaje que realizar y un deber que cumplir. Este mensaje y este deber ha sido y será siempre el realizar la labor médica integrando todas las ciencias que se ocupan del hombre dentro de la órbita del quehacer cotidiano. Y este mensaje y este deber sólo puede cumplirse dentro del más riguroso ascetismo médico, dentro de la más grande abnegación, dentro del más grande interés por el bienestar común. Y esa es la labor de la Sanidad, donde quiera que se encuentre; es labor de abnegación, de sacrificio, dentro del más grande interés por la comunidad. Ella ha de cumplirse y se cumple por el grupo de colegas que denodadamente lucha en todas las regiones del país dentro de las condiciones más diversas, aún a costa de sus vidas. Aquí la labor es dura, anónima, desinteresada, silente; nadie fuera de estos muros y lejos del afiebrado quehacer cotidiano en todas las regiones del Perú, puede imaginar el duro batallar de nuestros hombres para procurar el bienestar de la nación; es un ejército que avanza destruyendo el fantasma del temor y la inseguridad, para dejar a su paso una estela de tranquilo bienestar.

El Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social nació por el esfuerzo de la Facultad de Medicina y merced a los afanes que durante tantos lustros ha desarrollado la Cátedra de Higiene, regentada por la figura ilustre de Carlos Enrique Paz Soldán, Maestro y orientador de las inquietudes sanitarias a través de las doctrinas que ha difundido siempre con calor y tesón.

Las figuras de Unanue y de Heredia se levantan hoy más grandes y más puras, nimbadas por la luz que la historia proyecta sobre los hombres signos.

Al rendirle hoy homenaje a la Facultad de Medicina estamos rindiéndoles el homenaje que la posteridad les debe, porque ellos han sido y serán siempre los que informan el espíritu del claustro fernandino. Sus figuras gigantescas se levantan más radiosas cada día y sobre San Fernando proyectan la luz de sus espíritus.

El Profesor Carlos Menge, en nombre del Decano titular Dr. Alberto Hurtado, dio respuesta a las palabras del Señor Ministro, agradeciendo el homenaje y haciendo relieves de las actividades de las direcciones del Ministerio en servicio de la salud pública, así como los trabajos de tendencia nacionalista, tan bien llevados a cabo por los investigadores de los Institutos y de los hospitales del Ministerio de Salud Pública.

Enseguida el Dr. César Gordillo Zuleta, saludó en nombre de la institución que preside a la Facultad de Medicina.

Abierto el acto académico, previsto en la Semana Conmemorativa, y que se llevó a cabo en el salón de actos del Ministerio, el Dr. Juan Francisco Valega, leyó su trabajo sobre "Homologación de términos médicos y sanitarios", haciendo incluso demostraciones esquemáticas que mejor precisaran sus puntos de vista.

El Dr. Julio Muñoz Puglisevich, Profesor Asociado de Higiene y Medicina Social, tomó en seguida la palabra para examinar algunos "Problemas de Salud Pública" haciendo interesantes proyecciones sobre lo que la fiebre tifoidea significaba como test de mensura de la insalubridad local de determinada zona.

El acto lo cerró el Profesor Carlos Enrique Paz-Soldán, Director del Instituto de Medicina Social de la Universidad de San Marcos y Catedrático titular de Higiene, haciendo una exhibición de los 300 trabajos presentados por las promociones estudiantiles de la Facultad de Medicina, para optar el grado de bachiller al concluir sus estudios y trámite previo para obtener conforme a ley el diploma de médico-cirujano, de los años 1955-56, todas dedicadas a brindar inventarios de las realidades médico-sociales que ofrece Lima y el Perú. La disertación pronunciada con este motivo por el Director del Instituto de Medicina Social, que fue recibida con agrado por el auditorio, aparecerá en una monografía especial. Aquí sólo mencionamos que al concluir su interesante exposición, pidió que se constituyera una legión sanitaria con los nuevos médicos que habían cumplido en tal forma su fase final de formación académica para vencer a la insalubridad de las barriadas que cercaban Lima y que constituían un tremendo frente de batalla entre la opulencia urbana de la capital y la insalubridad que la había puesto asedio.

Esta ceremonia, con su contenido singular quedará como una de las más interesantes y simbólicas de la unión médica peruana.

HOMENAJE DE LA FACULTAD DE FARMACIA Y BIOQUIMICA

La Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos celebró una sesión solemne, el día Martes 18 de Setiembre en homenaje de la Facultad de Medicina al cumplirse el Primer Centenario de su fundación. La sesión fue presidida por el Decano de la Facultad de Farmacia, Dr. Tomás Godínez, habiendo asistido la Junta de Catedráticos en pleno y otras distinguidas personalidades científicas y oficiales.

Hizo uso de la palabra en primer lugar, el Decano de la Facultad de Farmacia Dr. Godínez quien dijo :

DISCURSO DEL DR. TOMAS GODINEZ

Señores .

La Facultad de Farmacia y Bioquímica se honra al ofrecer a la Facultad de Medicina este homenaje fraterno de simpatía en el primer Centenario de su creación y, con tan fausto motivo, saluda en su ilustre Decano y en sus dignísimos Catedráticos a las sucesores de los hombres que, con abnegación y sacrificio, forjaron las bases y organización de esa Facultad para el extraordinario desarrollo, alcanzado, que es honra y prestigio de nuestra patria.

Y este homenaje a la Facultad de Medicina era impostergable é imprescindible, porque la Medicina y la Farmacia han tenido un origen común, nacieron ambas con los mismos propósitos, los más nobles que puede albergar el corazón humano : aliviar los dolores del cuerpo y calmar las angustias del alma; y esta vinculación espiritual que comenzó desde los albores de la civilización, ha continuado a través de todos los tiempos y, a pesar de momentáneas divergencias, sigue vigorizándose más aún, porque el vertiginoso avance en el conocimiento de los agentes responsables de las enfermedades, reclama la investigación de

los elementos capaces de neutralizarlos, para restablecer el equilibrio bioquímico del organismo afectado, funciones que corresponden al médico y al químico farmacéutico en íntima colaboración.

En este afán abnegado del médico de encontrar el remedio para curar al enfermo, ha tenido que confiar en los conocimientos del farmacéutico, en la Botánica, la Materia Médica y, especialmente, en la Química, con su rama especializada, la Bioquímica; y esperar de su capacidad científica el descubrimiento de la droga que cumpla con los requerimientos de la Medicina. Así es como la extracción de la morfina por los farmacéuticos Derosne, Seguín y Suertturner, el descubrimiento de la quinina por los farmacéuticos Pelletier y Caventou, el de la cocaína, hecho en el Perú por el farmacéutico Alfredo Bignon, que hizo sus estudios en la Facultad de Medicina de Lima, y tantos otros productos que se descubrieron en el siglo pasado, modificaron sustancialmente las normas del arte de curar, que hasta esa época tenía que valerse de drogas simples y preparados de dudoso e impreciso valor terapéutico.

Estos acontecimientos de tan enorme trascendencia hicieron ver la necesidad de mejorar las Escuelas de Farmacia existentes y crear otras, bajo la nueva orientación, hacia las Ciencias Químicas para el aprovechamiento de los principios activos de la naturaleza vegetal y telúrica.

En el Perú, a principios del siglo pasado, la Medicina y la Farmacia estaban en un lamentable estado de atraso y, especialmente, los que se dedicaban a proporcionar remedios, no tenían base científica, eran simples aficionados que adquirían una práctica rudimentaria en las boticas de aquellos tiempos. Levantar el nivel de la Medicina y de la Farmacia a la altura de los conocimientos de los países europeos, y darles consistencia científica, fué preocupación inmediata de los médicos del siglo XIX a quienes, en este acto, y en homenaje a la Facultad de Medicina, voy a rendirles el tributo de admiración y de gratitud que se merecen, porque supieron comprender que la Medicina y la Farmacia deben marchar inseparables para lograr las conquistas necesarias al ejercicio de la medicina.

En este propósito, y en primer lugar cabe mencionar al Padre de la Medicina Peruana, don Hipólito Unanue, creador del Real Colegio de Medicina y Cirugía, que introdujo por primera vez en el plan de estudios, los de Botánica, los de Química y los de Farmacia "así en la parte teórica como en la parte práctica", y que fué también el que, por primera vez, otorga el título de Farmacéutico; y que anhela con vehemencia la creación de una Escuela de Química y Farmacia para tener "los mejores que ha de haber en estos países". De las primeras pro-

mociones de médicos y farmacéuticos salieron con sus títulos de Farmacéuticos, Guillermo Geraldino y Agustín Cruzate, éste último gran amigo y colaborador de Unanue, siendo más tarde Profesor Titular y fué también el primero que obtuvo en el Perú el sulfato de quinina siguiendo el proceso de Pelletier. Unanue consiguió del Virrey Abascal la creación del Jardín Botánico que, hasta hoy presta útiles servicios para el estudio de las especies botánicas.

Fuó, pues, el primer Médico que colocó a la Farmacia en las mejores condiciones para que desempeñe su función a tono con las necesidades de la Medicina de la época.

El Real Colegio de Medicina y Cirugía, transformado, a raíz de la emancipación del Perú, en Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando y más tarde en Colegio de la Independencia, declinó mucho en sus actividades, y es entonces que surge la figura de otro médico el Dr. Cayetano Heredia con sus planes de reorganización de los estudios médicos y considera que en aquellos planes debe figurar la creación de una Escuela Especial de Farmacia; y llega el 9 de setiembre de 1856, fecha en que por Decreto Supremo se encarga al Dr. Cayetano Heredia el Decanato de la Facultad de Medicina, creada por esa disposición gubernamental, y se establece el nuevo plan de estudios; pero, lamentablemente, no figura en ese Decreto la Escuela Especial de Farmacia reclamada por Heredia, porque no se contaba con recursos para ese fin; sin embargo en los estudios destinados a los farmacéuticos se incluyeron la Química Médica, a cargo de don José Eboli, la Historia Natural Médica por don Antonio Raymondi, la Terapéutica y la Materia Médica por don José Casimiro Ulloa y la Farmacia por el Farmacéutico Profesor Titular don Juan Rodríguez y por don José Zuleta como Profesor Auxiliar. En este plan los médicos debían estudiar también estos cursos, creando así entre los estudiantes de Medicina y los de Farmacia una camaradería que los vincularía en su vida profesional con lazos de perdurable amistad.

El Dr. Miguel Evaristo de los Ríos, que sucedió al Dr. Heredia, incrementó el Jardín Botánico, que estaba a cargo de don José Sebastián Barranca, y los laboratorios de Química y de Física y el Museo de Mineralogía.

Cuando el Gobierno del Mariscal Castilla se propuso establecer una Universidad, en la que se agruparan todas las instituciones de enseñanza superior, respetando el abolengo de San Marcos, el Rector don José Gregorio Paz Soldán decía en 1861: "que la Universidad de Lima abandonaba definitivamente la forma que recibiera en el siglo XIX y daba su primer paso para presentarse digna del siglo XX". De este

acontecimiento, los estudios de Farmacia y el título de Farmacéutico adquirieron categoría universitaria.

Entre otros Médicos notables que han contribuido también a la formación del estudiante de Farmacia y a la vinculación científica de la Medicina y la Farmacia, figuran el Dr. Miguel Colunga, recordado Profesor de Botánica; el Dr. Belisario Sosa, Decano que propugnó la creación de la Sección de Farmacia de la Facultad de Medicina, nombrando Jefe al Farmacéutico y Dr. en Ciencias, don Nicolás Hermoza; el Dr. Hermilio Valdizán que, en colaboración con el Farmacéutico Dr. Angel Maldonado publicó la obra "Medicina Popular Peruana"; el Dr. Ernesto Odriozola que dio gran impulso a la Sección de Farmacia, con la colaboración del Dr. Manuel Velásquez, Secretario de la Facultad y Profesor de Química Analítica; el Dr. Constantino J. Carvallo, gran amigo de la Farmacia, dándole autonomía administrativa; y, dejo para mención especial al Dr. Leonidas Avendaño quién, desde el primer número de la Crónica Médica en 1894, puso de manifiesto la gran consideración que le merecían los farmacéuticos y solicitó y reclamó para ellos el derecho de optar el grado de Doctor, expresándose en los siguientes términos: "el Doctorado es el término natural de todos los estudios facultativos, por ese título de suficiencia queda autorizado, el que lo posee, para enseñar, para ocupar un asiento en el claustro universitario. . .". "La Farmacia, figura en la actualidad, entre una de las ramas más vastas de los conocimientos humanos. Compañera inseparable de la Medicina, que nació junto con ella, ha logrado ya independizarse casi por completa de su tutela. En todas las grandes ciudades del mundo civilizado se han establecido Facultades especiales de Farmacia, en las que se enseña y se confiere grados universitarios".

Estas expresiones del Dr. Avendaño han tenido cabal cumplimiento y hoy, esta Facultad, a pesar de ser una de las más nuevas, está adquiriendo rápidamente la madurez científica que, estamos seguros, la de colocar en sitio preponderante en el concepto de las naciones americanas.

Señor Decano de la Facultad de Medicina, en esta ocasión memorable del Centenario de vuestra Facultad, el claustro pleno de la Facultad de Farmacia y Bioquímica hace fervientes votos por el progreso de las ciencias médicas y porque la vinculación histórica de nuestros destinos se afiance cada vez más, porque de ellos depende la prosperidad de nuestros pueblos y la salud de la patria.

A continuación, el Dr. Juan de Dios Guevara, Catedrático de Química, a cuyo cargo estaba el Discurso de orden, se refirió a "las relaciones entre las ciencias químicas y la medicina, manifestando que Paracelso fue el primero en proclamar que la alquimia no estaba destinada a producir oro, sino a preparar sustancias para curar enfermedades. Bajo esta prédica la química comenzó a enseñarse en las universidades y en las escuelas como esencial para la educación médica, situación no abandonada hasta nuestros días.

Recordó nombres y hechos que vinculan a la química con la medicina. De esa vinculación —dijo— solo han derivado beneficios para ambas ciencias. En unos casos las investigaciones en el campo de la medicina han abierto nuevos rumbos a la química, y en otros, ha ocurrido lo contrario, la química ha señalado el camino a seguir para una mejor solución de los problemas que se presentan en las ciencias médicas, especialmente en sus disciplinas básicas. Consideró después algunos problemas que vinculan especialmente la medicina con la química orgánica y biológica, tales como el de la quimioterapia, el de las vitaminas y de las hormonas. Terminó haciendo votos por la conservación del vínculo entre las dos facultades.

Finalmente, el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, en representación del señor Decano pronunció el siguiente discurso :

DISCURSO DEL DR. CARLOS ENRIQUE PAZ SOLDAN

Señores y señoras :

En el solemne acto que celebráis vengo a cumplir misión inesperada : agradecer en representación de la Facultad de Medicina el homenaje que la Facultad de Farmacia y Bioquímica rinde al centenario de la fundación de lo que en sus comienzos fue a un tiempo mismo, el hogar donde se formaron vuestros ancestros en la profesión que aquí se adquiere.

Las canas a quienes las llevan con la frente elevada hacia la luz de lo Alto, reservan en veces, como ahora a mí acontece, impensadas misiones. Si hablo ahora es por ser el más veterano Catedrático de la Casa que creó Unánue y remodeló Heredia. Lo ordena la ley de Educación, confiando reemplazar al Decano Titular, a quien tiene más antiguo magisterio, en los casos de momentáneo impedimento como el que ahora todavía mantiene en convalecencia al Dr. Alberto Hurtado.

Como Decano incidental, os doy las gracias por esta fiesta cultural que nos congrega, y que celebramos para la afirmación gloriosa de nuestra cuatrisecular Universidad Mayor de San Marcos de Li-

ma, a la que integran las dos Facultades ahora confundidas en un acto de litúrgico carácter.

Tal circunstancia, sin disminuir mi emoción personal al daros las gracias oficialmente, explica y excusa la brevedad de mis palabras en esta solemne sesión. Cuán grato ha sido escuchar las oraciones doctas del Decano Dr. Tomás Godínez y del maestro Juan de Dios Guevara. Quedarán como inequívoca expresión de la solidaridad profesional que desde milenios mantuvieron médicos y farmacéuticos, identificados en la común empresa de servir a la salud humana y de llevar remedio a quienes gozan de ella en el tenso acontecer socio-vital que es el destino humano.

Medicina y Farmacia marcharon siempre, no confundidas, juntas, desde las lejanías de la Civilización. Sin embargo, dadas sus complejidades la sociedad mantuvo como norma permanente que no podía una sola persona desempeñar sus funciones, como garantía para rendimiento de bienestar individual y colectivo.

Ahora un siglo, —precisamente en el "Reglamento para la Facultad de Medicina de la Universidad de Lima", cuya efemérides de expedición motiva las festividades que llenan la actualidad nacional—, cuidaron Heredia y los doctos miembros de la Comisión que dio el texto final de esa Carta Magna de formación de los profesionistas dedicados al Arte de la Salud, de disponer concretamente: "No se puede ejercer a un mismo tiempo la Medicina o Cirugía y la Farmacia. La contravención a estas disposiciones, se considera como ejercicio ilegal de ambas profesiones. Pero en los pueblos donde no hubiere farmacéuticos, el médico o cirujano puede preparar y administrar sus propios remedios".

¡Cuán sabia esa medida inspirada en los cánones hipocráticos! Es verdad que aún no había surgido, omnipotente como ahora la formidable industria de drogas que ha cambiado esta ley ética tan fecunda para la seguridad socio-vital de los hombres, mujeres y niños.

Esta incursión al pasado aleccionador de nuestro Perú, aliento me da para bocetar lo que Heredia hizo para que surgiera como ha surgido potente, la Farmacia en nuestro país. En el "Reglamento" ya mencionado, se previó con cabal concepto de lo que entonces era la disciplina a la que sirve hoy esta Facultad Universitaria, que para alcanzar el título profesional indispensable era estudiar la Física, la Química, la Historia Natural, la Materia Médica y la Farmacia durante cuatro años, ininterrumpidamente, sin que ningún alumno pudiera abreviar el cuatrenio de trabajo facultativo. Después de los estudios teóricos, la práctica en algún laboratorio, que la Facultad de Medicina señalaba, como obligatoria labor de los aspirantes al diploma. Cuidó asimismo el "Re-

glamento" de sancionar con la pérdida del año de estudios al estudiante faltón, cuya asistencia debía ser cuidadosamente controlada por cada cátedra. Treinta inasistencias injustificadas bastaban para que automáticamente se perdiera el derecho al examen final del año. El Dr. Juan Rodríguez —cuya silueta perdida está para nuestra historia médica hasta ahora escrita— era el Profesor titular de Farmacia, y Director, por llamarlo así, del *curriculum* farmacéutico ya recordado.

Perdonad SS. Maestros de Farmacia, esta breve incursión y para propiciar vuestra benevolencia que enmudezca mi voz para que resuene la del MAESTRO PERFECTO, que el 18 de febrero de 1856, así estimó la situación de la época en cuanto se relacionaba con la Farmacia, al par que vaticinó el espléndido, promisor presente que ahora se impone a la admiración de todos en lo que respecta a la condición de la enseñanza de esta materia en el Perú.

Con nitidez conceptual y de expresión, Cayetano Heredia, movido por su fidelidad a los grandes principios de la Medicina y de la Farmacia, así escribe al Gobierno del Libertador Castilla :

"Por el proyecto de Reglamento formulado por el Colegio de la Independencia se establece que la Junta de Profesores de la Escuela con el nombre de Facultad de Medicina, sea la encargada de entender en todo lo relativo a la enseñanza y ejercicio de la Medicina y de la Farmacia, porque el atraso de la instrucción a este respecto y las necesidades públicas así lo reclaman. En el Perú no existe, en efecto, una escuela especial de Farmacia, y los estudios relativos a este ramo de enseñanza se hacen individualmente, sin sistema, sin orden y sin ninguna garantía, por consiguiente, de suceso. Los exámenes que bajo tal sistema de enseñanza exhiben los farmacéuticos, se resienten de su origen y no ofrecen a la salud pública ninguna seguridad. De aquí los abusos que la opinión deplora diariamente. De desear sería que fuese posible remediarlos con la erección de una Escuela de Farmacia, en donde todos los que se sienten con vocación a la carrera, ocurrieran a recibir una instrucción completa y provechosa; mas este pensamiento es de imposible realización por la carencia en que se encuentra el país de recursos científicos, por los cuales es necesario concentrar en una institución de enseñanza para sacar de ello algún provecho. La idea de centralización en materias de instrucción pública, es la que más aversión suscita en nuestro carácter, y la que más se opone a la índole democrática de nuestras instituciones. Desgraciadamente, nuestro atraso moral no permite en éste, como en otros ramos del dominio exclusivo de la política, realizar completamente el principio democrático, sobre el cual se apoya nuestra organización social. Si se sistema la enseñanza

y se propaga con la rapidez que a nuestro bienestar conviene, pronto llegará el día en que sea fácil realizar el principio de centralización en todas las esferas de nuestra vida social. Mientras tanto, la conveniencia pública, la ciencia y la dignidad de la profesión exigen que la enseñanza y práctica de la Farmacia existan bajo la dirección y vigilancia de la Facultad de Medicina".

Que estas palabras plenas de la inmóvil belleza de la Verdad, cuando la proyectan las bocas que silentes quedaron, que cierre este agradecimiento que en nombre del inmortal Colegio de San Fernando dará término a esta ceremonia colmada de Espíritu.

HOMENAJE DE LA SOCIEDAD QUÍMICA DEL PERU

El día 18 de Setiembre, la Sociedad Química del Perú celebró una sesión solemne en homenaje a la Facultad de Medicina con ocasión de su Primer Centenario. La sesión fue presidida por el Ing. José M. Cancino, Presidente de la Institución, quien pronunció un discurso. Luego hizo uso de la palabra el Dr. Jorge Chiriboga, que tenía a su cargo el discurso de orden. Finalmente, el Dr. Alberto Guzmán Barrón en representación de la Facultad de Medicina agradeció el homenaje de la Sociedad Química.

DISCURSO DEL ING. JOSE M. CANCINO, PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD QUÍMICA DEL PERU

Señor Decano de la Facultad de Medicina :

Señoras :

Señores :

La Sociedad Química del Perú se une alborozadamente por medio de esta sesión solemne, al merecidísimo homenaje que las muchas instituciones culturales han rendido a la Facultad de Medicina, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con motivo de haber cumplido el 9, del presente mes, el primer centenario de su fundación.

El 9 de setiembre de 1856, en feliz hora para la cultura nacional, el Gobierno Provisorio del Mariscal don Ramón Castilla expide la Resolución Suprema por la que se crea la actual Facultad de Medicina de San Marcos. Siendo su primer Decano, su fundador y organizador, el insigne sabio, protomédico, doctor Cayetano Heredia a quien la Sociedad Química del Perú también le rinde homenaje.

La Química está íntimamente vinculada a la medicina, porque el químico en su laboratorio desempeña actividades humanas; por sus trabajos puede disminuir los dolores y las enfermedades de la humanidad

y aumentar su bienestar y felicidad; por eso el médico y el químico también son considerados como benefactores del género humano.

En las primeras civilizaciones peruanas, en los albores de nuestras ciencias médicas y químicas, se nota remarcadas relaciones entre ellas.

En tiempo de los Incas, sin esos instrumentos toscos hechos de bronce no se hubieran podido realizar esas maravillosas operaciones de las trepanaciones de los cráneos. Ellos tuvieron conocimientos de química; pues se dieron cuenta del valor terapéutico de algunas aguas minero medicinales que emplearon en el tratamiento de varias enfermedades; conocieron el azufre y lo utilizaron en el tratamiento de la sama de alpaca; supieron preparar el sulfuro de calcio, que lo emplearon como depilatorio. Como su régimen alimenticio fue principalmente de carbohidratos, utilizaron un masticatorio para aumentar la secreción de la saliva, al que llamaban "ccausillo"; siendo de esta manera los Incas los precursores del actual uso de los chicles de mascar. Prepararon bebidas alcoholizadas, a base de maíz, quinua, o con las frutas de algarrobo. Conocieron y utilizaron insectos que contenían cantaridina, pertenecientes al género *Pseudomeloe* y se dieron cuenta que el principio activo estaba localizado de preferencia en la sangre, por lo que la utilizaban como vesicante en el tratamiento de las verrugas vulgares. Los insectos se emplearon como vesicatorio general. Los polvos tostados, sirvieron como cáustico de úlceras de mal carácter. Supieron que la cocaína estaba localizada de preferencia en las hojas de la planta.

Durante la época colonial la química no fue objeto de enseñanza especial, a los españoles sólo les interesó la explotación de las minas o yacimientos de oro, plata y mercurio de nuestro suelo; para lo que les bastaba con los conocimientos de los ensayadores y de los metalurgistas prácticos. La química farmacéutica aunque con métodos antiquísimos desarrolló más, obligada tal vez por la necesidad que había de medicinas minerales cuya importación era muy costosa y morosa.

Es así como pasó dos siglos la química virreyenal en el Perú hasta fines del siglo XVIII, en que gracias al Rey Carlos III, con humana y científica visión, comprendió que debería abrir a la ciencia las puertas del Perú, que por su ignorancia se debatía entre las miserias y las enfermedades.

Fue de este modo como vino al Perú don Tadeo Haenke el año 1790, quien por segunda vez regresó en 1794, y a quien se debe la pri-

mera "Descripción y análisis de las aguas de "Yura"; y otros estudios químicos.

En 1809, creado ya el Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, el Virrey Abascal, en oficio de 6 de Julio acordaba la creación de una Cátedra de física experimental y una de química, en la Real Universidad Mayor de San Marcos de Lima.

En 1819, figura como profesor de química el doctor Francisco de Paula Guerra.

El mismo doctor Guerra aparece como profesor el año 1821, al dársele la denominación de la Independencia, al Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando.

Finalmente Hipólito Unánue consideró el curso de química en su programa de estudios del Real Colegio de San Fernando en 1808, curso que comprendía la química analítica, sintética, aplicada a la medicina y a las artes. La Cátedra fue encomendada a alumnos distinguidos que, con el título de pasantes o con el de maestros colaboraban con la obra de la enseñanza. En la República se impulsó la química, oficializando su enseñanza.

A mediados del siglo XIX, desempeñaron puestos químicos tanto en la docencia, en la Facultad de Medicina, Juntas Directivas de Farmacias, como en las instituciones oficiales; como químicos principales, químicos de sanidad, y químicos de la Aduana: don Juan Rodríguez, don Valentín Dávalos, y don Agustín Cruzate, primer químico de América que inventó la fórmula y preparó el sulfato de quinina de la cascarilla peruana.

Se debe mencionar después al inmortal Antonio Raymondi, nacido en Milán, el 19 de setiembre de 1826, famoso naturalista italiano que sirvió al Perú como si fuera su patria.

Raymondi es el iniciador y el propulsor de los estudios oficiales de química analítica del Perú, curso que dictó por primera vez en la Facultad de Medicina el año 1861, a iniciativa del doctor Cayetano Heredia.

Raymondi dio un gran impulso a los progresos científicos de nuestro país al enseñar las ciencias naturales que sirven de fundamento a la Medicina y a las industrias.

Merece citarse a don José Sebastián Barranca; sabio y maestro: hizo estudios del guano de las islas de Chincha, el análisis químico de las aguas de la laguna de Huacachina; la existencia de la cantaridina en el coleóptero que en Lima llamamos caballito de siete colores.

Hay que mencionar también a Cayetano Heredia; reorganizador de los estudios médicos; primer decano de la Facultad de Medicina de Lima, y protector de la enseñanza de las ciencias naturales en el Perú.

Heredia es considerado con Unánue, entre los padres de la medicina peruana. Dotados de gran inteligencia, ve la importancia que va adquiriendo cada día más la química en los estudios médicos, por lo que a costa suya crea una nueva Cátedra de Química Analítica, la que dona a su querida Facultad un mes antes de su muerte.

Entre los profesores italianos venidos al Perú merece citarse a don José Eboli, a quien Cayetano Heredia designó profesor de Química Médica en la Facultad de Medicina al tiempo de su fundación el año 1856 y que regentó hasta el año 1870.

Eboli era el que realizaba las investigaciones químicas de orden médico legal que solicitaban de la Facultad de Administración de Justicia.

A Eboli han sucedido en la Cátedra de Química de la Facultad de Medicina, los doctores José Anselmo de los Ríos, Ignacio de la Puente, Manuel A. Velásquez, Javier Lanfranco, Carlos Alberto García, Alberto Guzmán Barrón y otros.

En el siglo XX, para la química peruana es la expresión del floreciente desarrollo de todas sus ramas, de este árbol que sembraron con tanto sacrificio un siglo detrás en esta tierra de promisión los padres de la medicina peruana.

La química en la paz y la química en la guerra se nos presenta como dos cuadros maravillosos, ambos; pero completamente desconsolador el segundo.

Apartemos de nuestra vista, en este momento de alegría en el que se conmemora el centenario de la Facultad de Medicina, la Química como factor de destrucción y de la muerte, e invoquemos la fraternidad humana para entonar sólo el himno que la química merece en su acción dentro de la tranquilidad que brinda la paz; colaborando eficazmente con la Medicina; ya que esta encuentra en la química su más poderosa aliada para combatir las enfermedades, el dolor y la muerte.

Nuestra Sociedad formula a la centenaria Facultad de Medicina sus más fervorosos votos par su grandeza y prosperidad.

El discurso de orden, que se pronunciará en ésta actuación corre a cargo del entusiasta y diligente médico y profesor de bio-química, de la Escuela Nacional de Agricultura de La Molina Dr. Jorge Chiribogu, quien tiene la palabra.

DISCURSO DEL DOCTOR CHIRIBOGA

Sras. y Sres :

La Sociedad Química del Perú ha querido hacer público homenaje a la Facultad de Medicina de Lima, en su Centenario lleno de gloria y realizaciones. Cábeme el insigne honor de haber sido designado por nuestra Sociedad, para decir unas cuantas palabras de congratulación y fraternidad a este claustro Fernandino enclavado en el corazón de quienes lo sienten como un alma-mater, y en la mente de aquéllos que han forjado su desarrollo.

Es un acontecimiento digno de mencionar, el hecho de que se cumpla el Centenario de la Facultad de Cayetano Heredia, en momentos que se funda el primer Instituto de Bioquímica y Nutrición del país en dicha facultad : Instituto que estará bajo la dirección de uno de los más ilustres expresidentes de nuestra Sociedad : el Dr. Alberto Guzmán Barrón; y es también motivo de orgullo para quienes se dedican a las actividades químicas, que el más connotado de nuestros investigadores en Química Fisiológica, el Dr. Alberto Hurtado, sea quien rijan los destinos de la Facultad de Medicina en este aniversario glorioso.

Estos hechos no se han presentado al azar, y si bien son el reconocimiento de una sociedad remisa en reconocer sus valores, son también un índice claro de que la medicina moderna deviene francamente por el camino científico en nuestro país, al estudiar y relacionar la salud y la enfermedad en su más profundo concepto : el concepto químico fisiológico que esbozara el gran Liebig en el siglo pasado, y que hoy tiene una consagración en este viejo pero siempre renovado Colegio de San Fernando.

Al recordar a este gran químico cuyas ideas relacionaron la Fisiología, la Medicina y la Química, cabe quizás hacer un recordatorio en el tiempo, acerca del desarrollo de las ideas químicas dentro de la Medicina. Es importante hacer notar que las relaciones son tan estrechas, que muchas veces es muy difícil separar la obra de los químicos de la de los médicos.

La mente pura y clara, apegada a las formas, de los antiguos griegos, no era proclive al desarrollo de la química, como opina Spencer. Costaba mucho en esos tiempos, imaginar que la clásica belleza de las formas, pudiera perder su unidad. Sólo los atomistas, con Demócrito a la cabeza, esbozaron la idea de una división de la materia; pero ésta sería finita. Durante un gran período de nuestra historia, se fue almacenando un concepto, que ya estaba en Oriente, el cual intuía la trasmutación de los metales, y el hallazgo de un elemento que permi-

tiera la vida eterna sin enfermedad. Los hombres que forjaron la alquimia, tenían en su mente dos de los ideales más importantes de la humanidad de todos los tiempos : poder cambiar las formas, es decir acercarse a Dios, y permitir al hombre una vida feliz. El primer postulado ha sido alcanzado; el segundo, que atañe más a la Medicina, espera su turno.

Mucho se ha calumniado a los alquimistas, pero tengo la impresión de que eran científicos que usaban malos métodos y peores técnicas; sin embargo poseían todas las cualidades espirituales de los grandes investigadores : fe en su obra, ingenuidad, paciencia como para esperar años la acción del calor sobre algunos compuestos, y volición de trabajo.

Fue un gran médico el que humanizó la alquimia : el renombrado Paracelso. Trashumante, peleador y genial, creció en un mundo que se resquebrajaba y en el cual las ideas de Bacon y Lutero, estaban haciendo profundas grietas. Por de pronto se supo que no era el único fin de la alquimia hacer oro, sino también preparar medicinas para curar los males de la humanidad. Surge este concepto del choque de la mente poderosa de Paracelso, con uno de los primeros "institutos" de química pura y aplicada : las minas de los Condes de Fuggers, en Schwarz, donde trabajaban alquimistas de la más rancia alcurnia, y metalúrgicos. Así fue cómo todos los conocimientos prácticos de la química de la época, fueron aplicados a la medicina. Posteriormente, la química estuvo empantanada muchos años en una teoría falsa : la teoría del flogisto. Tiene que surgir los hombres de la revolución química, como se ha dado en llamar a Priestley, Cavendish y Lavoissier, para que se encuentren los fundamentos básicos de esta ciencia. Es entonces, cuando las relaciones entre medicina y química, se acercan a las bases que serán los grandes jalones del futuro.

Al surgir el método experimental, el hombre dejó de mirar hacia el pasado, y se aferró a un presente intuitivo que tenía como meta, el futuro promisor de lo que va por buen camino. Así es como surgen los estudios acerca del hombre, las plantas y los animales inferiores.

No solamente se interesó en las formas, sino que también el hombre comenzó a estudiar la dinámica de los fenómenos vivos, y así nacen las ciencias nuevas como la Fisiología y otras, que revitalizan la Medicina. El desconocimiento de las causas últimas, quizá detuvo en alguna forma la integración del conocimiento fisiológico, al mantener teorías y profecías que hoy llamamos "vitalismo". Un gran químico, Justus von Liebig, integró las relaciones que existen entre "fuerza vital", y "fuerza química" al concluir en una de sus famosas "Cartas Químicas",

que "sin el conocimiento de las fuerzas químicas, es imposible profundizar en la naturaleza de la fuerza vital".

No obstante, sería pensar poco dialécticamente, si aseveráramos que en lo profundo de las fuerzas vitales, está el concepto químico tan solo. Las ideas tendrán que ser llevadas más y más en las esferas del pensar, conforme éste vaya avanzando; pero también es necesario recalcar que los conceptos de Liebig abrieron un fecundo campo, roturado por miles de científicos en estos últimos años, y cuyas mieses estamos cosechando.

La Medicina y la Química fueron encontrando sus puntos comunes. Sería ocioso hacer un recuerdo de los muchos médicos o químicos que en estas épocas relacionaron íntimamente estas dos ciencias; cábenos sólo destacar en la historia del conocimiento químico aplicado a la medicina, los hombres como Ehrlich, Fleming y otros, que siguiendo a Paracelso, encontraron, no ya dentro de la alquimia, sino dentro de los nuevos métodos experimentales, las balas mágicas que están dando salud y esperanza a una humanidad que no encuentra su derrotero espiritual.

Por otro lado, uno de los grandes capítulos de la Medicina moderna surge, cuando por primera vez es posible usar catalizadores biológicos (hoy llamados enzimas), en la acción sobre reacciones químicas, con prescindencia de la célula. Este hecho, observado por los hermanos Buchner en la fermentación sin células, marca una etapa decisiva en el conocimiento de la química de la vida; camino que posteriormente siguieron brillantemente los grandes fundadores de la bioquímica moderna : Warburg, Meyerhoff, Cori, St. Gyorgy, Leloir, Guzmán Barrón, Lipman y muchos otros.

Sin embargo no ha sido posible integrar el conocimiento todavía, y quizá cabe que me extienda, para citar textualmente las palabras de un gran bioquímico moderno, el profesor St. Gyorgy : "Desde entonces vivo como bioquímico, admirando en silencio el mecanismo preciso, adaptable y perfecto, de los organismos vivos. La Medicina me enseñó la horrible imperfección; la Bioquímica, la perfección maravillosa de nuestro cuerpo, y hoy por hoy ignoro el origen de la contradicción". He allí el camino de la Medicina, decimos nosotros. Aunque algo se ha avanzado en aras de resolver esta contradicción, hay problemas fundamentales por encarar, y son las Facultades de Medicina, las llamadas a resolverlos.

Tenemos que mencionar, no obstante, cómo ha ido cambiando la Medicina, bajo la presión de ciencias como la Química y la Física. Veremos así, como en los últimos veinticinco años el diagnóstico se

ayuda de tal manera con los conocimientos bioquímicos, que no existe hoy centro médico, sin un laboratorio de este tipo. Por otro lado, la Terapéutica se ha enriquecido y hecho mucho más precisa y específica, con hormonas, vitaminas, antibióticos, etc.

En el Perú, el estudio de la química, es casi cierto que se deba a la influencia de un gran médico : el sabio Unanue, ya que en "El Mercurio Peruano", que él fundara entre 1791 y 94, se lee una serie de trabajos que mencionan los avances de esta ciencia en el mundo; y deben haber influido mucho las ideas reformistas de Unanue, para que en 1811, el virrey Abascal, solicitara al Rey de España, la creación de las Cátedras de Química y Física.

En 1812, en el novísimo Colegio de San Fernando, ya figura la enseñanza de la Química. Es por demás significativo, que se suprimieran dos Cátedras de Filosofía Aristotélica para poder crear con esos fondos las de Física y de Química. Es pues el momento en la historia de nuestro conocimiento moderno, cuando el pensamiento filosófico se revitaliza, y surge el concepto de que la realidad de la naturaleza, debe ser objeto de los afanes de los estudiosos de nuestra Universidad.

A pesar de ello, no pasó mucho tiempo, sin que se viera surgir una corriente antirreformista en los claustros, en el sentido de que no debe enseñarse materias como la Química, en el Colegio de Medicina; es por eso que en 1828, ya retirado Unanue, hace sentir su protesta desde su refugio en Cañete por tamaño error "que escandalizaría a los médicos europeos", según su opinión.

El Colegio de San Fernando, después Colegio de la Independencia, fué perdiendo su ubicación; y conforme el espíritu de Unanue dejaba de presionar sobre sus ámbitos, éstos se vaciaban de contenido, e iban perdiendo contacto con la realidad.

Fué necesaria la Gran Reforma de Cayetano Heredia (tiempos aquéllos, cuando las reformas de nuestra Universidad eran hechas por los profesores), para crear las bases de la famosa Facultad de Medicina cuyo Centenario celebramos hoy.

Quizá sí, de esta nueva Facultad de Medicina quepa citar, para no alargar demasiado nuestro discurso, a su primer profesor de Química, Dr. Eboli, hombre que trajo mucho de su acervo y conocimientos de la vieja Italia, para ponerlos en acción en este Nuevo Continente; y como pilares en la unión de las Ciencias Químicas con las Médicas, debemos mencionar el Instituto de Biología Andina, posible gracias a los esfuerzos de los Drs. Monge y Hurtado, y la Cátedra de Bioquímica y Nutrición que dirige el Dr. Guzmán Barrón, la cual pronto se convertirá en Instituto. Son notables los estudios químicos fisiológicos sobre el

hombre del Ande, del primero, así como los estudios sobre la nutrición de nuestras colectividades hechas por la segunda.

El hombre ha caminado con paso seguro en estos últimos años, para alcanzar aquel postulado de salud y felicidad que está en la mente de médicos y filósofos. En el Perú se impone una reforma de la enseñanza en general, que permita cumplir los tres postulados de la Universidad moderna, es decir, enseñar, investigar y divulgar los conocimientos en tal forma, que el beneficio alcance a los más. Pero debemos destacar también, que esto sólo es posible en la medida que se vaya integrando el conocimiento de la vida y sus problemas.

La Ciencia Química es el gran instrumento del cual se tiene que servir la Medicina, para cumplir sus fines inmediatos. En este sentido, cabe destacar las íntimas vinculaciones que ha tenido y tiene esta Sociedad Química del Perú, con la Facultad de Medicina.

Muchos de sus mejores hombres, son miembros de la Sociedad, y algunos de ellos, han regido los destinos de la misma con brillo e inteligencia. Es así, por ejemplo, que en todos los Congresos de Química realizados en el país (máximo exponente del trabajo), han sido las instituciones vinculadas con la Facultad de Medicina y sus hombres, quienes les han dado el brillo de sus esfuerzos.

Excelentísimo Sr. Decano, como médico y bioquímico, debo decirle que me siento orgulloso de nuestra Facultad de San Fernando. La Sociedad Química del Perú, de la cual soy vocero esta noche, se congratula y regocija en esta celebración centenaria.

Muy importante ha sido el camino recorrido, pero tengo la impresión de que éste olvidará las leyes de la gravedad, para ascender a lugares todavía no bien precisados, pero en donde el trabajo de los hombres de su claustro, se confunda más y más con las necesidades de nuestro pueblo.

DISCURSO DEL DR. ALBERTO GUZMAN BARRON, EN REPRESENTACION DE LA FACULTAD DE MEDICINA

Señor Presidente de la Sociedad Química del Perú :

Motivos de salud han privado al Dr. Alberto Hurtado, Decano de la Facultad de Medicina, estar presente para agradecer el homenaje que la Sociedad Química del Perú rinde a nuestra escuela médica, con motivo de su primer centenario. He recibido encargo del Dr. Hurtado de representarlo en esta solemne actuación. Ha sido para mi un honor y un placer aceptar tan honroso cargo; un honor, porque hay maestros en nuestra Facultad que podían haber cumplido esta misión con más

eficiencia. Seguramente, al tomar esta decisión el Dr. Hurtado ha tenido en cuenta mis estrechas vinculaciones con esta Sociedad, así como el tener a mi cargo la dirección del Instituto de Bioquímica y Nutrición en dicho centro docente.

Los brillantes y bien documentados discursos del Presidente Ingeniero Cancino y del Dr. Chiriboga colocan a la Facultad de Medicina en un sitio de prestigio, que los que ahora continuamos la obra de Heredia trataremos de mantener. Gracias mil, en nombre de la Facultad por tantos elogios, los que nosotros apreciamos en su valor real, por que vienen de una Institución científica y cultural de la calidad de la Sociedad Química del Perú, que desde su fundación ha realizado una brillante labor, hasta hoy no igualada por organismos de su género. En efecto, las Directivas que se han sucedido, han procurado mantener viva la inquietud científica y el ansia de superación de sus asociados, entre los que se cuentan los más distinguidos químicos que residen en el país.

Basta hacer un ligero recuento de las diversas actividades cumplidas por la Sociedad, como los Congresos de Química, Jornadas, conferencias, premios de aliento a los jóvenes químicos, publicación de los volúmenes valiosos de actas de los congresos, el mantenimiento de su órgano oficial que ya tiene 22 años de vida etc. Su prestigio y respetabilidad en el Perú y en el extranjero, han permitido la colaboración de entidades estatales y científicas y de los propios químicos en las grandes actividades que ha efectuado. Para la Facultad de Medicina ha sido muy satisfactorio colaborar muy activamente, así, al revisar las publicaciones pertinentes se encuentran numerosos miembros de su personal docente como ponentes de los temas bioquímicos.

La importancia que la escuela médica peruana siempre ha dado a estudios químicos se remonta a los albores de sus primeros pasos, preocupándose constantemente en la mejora de la enseñanza y en la actualidad, teniendo en cuenta que la medicina tiene como su ciencia fundamental en la bioquímica, ha creado, como su primer Instituto de ciencias básicas el de Bioquímica y Nutrición. Para completar su obra, acaba de edificar un hermoso y cómodo edificio que se está equipando gracias a lo donativos de las fundaciones Kellogg y Rockefeller. Es nuestro pensamiento, que este centro docente y de investigación estará a disposición de nuestros investigadores no sólo del campo médico, sino de quienes sienten atracción por esta rama.

Para terminar, quiero, en nombre del Sr. Decano de la Facultad de Medicina, hacer los más vivos votos para que esta Institución con-

tinúe en la importante labor en que se halla empeñada. Y debemos decirlo en voz alta, que es en gran parte por la realización de los Congresos, Jornadas etc., nuestros investigadores han tenido oportunidad de hacer conocer sus trabajos, que de otra manera podían haber quedado inéditos. Es por eso, sobre todo, que el país, le debe especial gratitud a la Sociedad Química del Perú.

EN HOMENAJE A LA FACULTAD DE MEDICINA SESIONO EL ROTARY CLUB DE LIMA

El día 13 de Setiembre, el Rotary Club de Lima dedicó su sesión a la Facultad de Medicina con motivo de su primer centenario.

El acto fue presidido por el Dr. José Carlos Llosa G. P., Primer Vicepresidente del Club, quien tuvo a su izquierda y derecha, respectivamente los invitados de honor, Dr. Aurelio Miró Quesada Sosa, Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Decano accidental de la Facultad de Medicina y Secretario Perpetuo de la Academia Nacional de Medicina, quien asistió en representación del Decano titular de la Facultad, Dr. Alberto Hurtado, que se halla enfermo; Dr. Aurelio Díaz Ufano, a cargo de la Presidencia de la Federación Médica Peruana; Dr. Fernando Cabieses Molina; Dr. Jorge Haaker Fort, Ministro de Salud Pública y Asistencia Social; Dr. Ernesto Ego Aguirre, Secretario de la Facultad de Medicina; Dr. Eduardo Aguila Pardo, Presidente de la Asociación Médica Peruana "Daniel A. Carrión"; Dr. Marcos Roitman, Presidente del Comité de Relaciones Profesionales; Dr. Baltazar Caravedo Carranza y un delegado del Presidente del Centro de Estudiantes de Medicina.

El Presidente manifestó que el Rotary Club de Lima había querido asociarse a la celebración del Centenario de nuestra Facultad de Medicina, con el presente programa que había estado a cargo del Dr. Marcos Roitman, Presidente del Comité de Relaciones Profesionales, a quien cedió el uso de la palabra. El Dr. Roitman, en breves frases, manifestó que el Rotary Club de Lima, en cumplimiento de su fin de fomentar el ideal de servicio, se asociaba con complacencia y orgullo a los homenajes que recibe la Facultad en sus cien años de vida y más aún por tener entre sus socios, muchos médicos que se sienten íntimamente ligados a esta conmemoración, y que por ello, había encomendado a 2 de sus más prestigiosos miembros, los Drs. Caravedo y Cabieses Molina, pronunciar los discursos de orden respectivo.

EL CENTENARIO DE LA FACULTAD DE MEDICINA

DISCURSO DEL DR. BALTAZAR CARAVEDO

Hace cien años un discípulo de Unanue infundió nueva savia al árbol estupendo de la Escuela Fernandina al injertar en su tronco las nuevas corrientes hipocráticas, encarnadas en la pléyade ilustre de jóvenes médicos que enviara a Europa Cayetano Heredia.

Al recordar esta fecha ilustre en nuestra historia y en nuestro quehacer médico, hay que destacar la figura magistral de Heredia, hombre sabio y humilde, cuyo norte fue el enseñar, el orientar y el abrir rumbos. Desligado de todo atuendo humano, lejos de toda ambición mezquina, amando con todas las vísceras de su ser la tarea emprendida fue entregándose sin reservas a sus discípulos, a sus hijos espirituales, quienes lo sintieron y lo amaron como padre. En la quietud, en el silencio del claustro, transcurrió la vida de Heredia, forjador de generaciones médicas, discípulo predilecto de Unanue, maestro sin par, mensajero de una idea, apóstol evangélico de un nuevo ideal.

La Facultad de Medicina, nacida por Decreto de 9 de setiembre de 1856, era la continuación del viejo Colegio médico que había escuchado la palabra fervorosa de Unanue. Heredia continuador de la obra Fernandina, reunió en su torno a hombres de saber singular, entre ellos a médicos extranjeros ilustres como Lorente, Eboli, y Solari, con quienes se abocó en la tarea de rehacer y reformar la enseñanza del Colegio de la Independencia. Durante diez años, de 1846 a 1856, estos hombres sabios acompañaron, conjuntamente con Raymondi, al franciscano de la medicina, al buen padre Cayetano. Mientras ellos laboraban en Lima, en París, un grupo de jóvenes peruanos estudiaba y se preparaba para venir a enseñar. Ellos influenciarían más tarde la enseñanza médica y dejarían a su paso la estela de su saber y de su inteligencia. Ellos estudiaban no por acción oficial, era Heredia quien pagaba de su propio peculio el trabajo de estos pioneros y ellos serían los que al regresar remozarían las corrientes médicas con el brillo y la majestad de la escuela médica francesa, en ese momento en el zenit de la gloria y del atuendo napoleónico. Ulloa, Macedo Benavides, etc., traerían a Lima, la clínica francesa y adoptarían para la enseñanza los sistemas pedagógicos de la Sorbona.

Al conjuro de Heredia, estos jóvenes difundirían en las nuevas generaciones médicas las enseñanzas recibidas por ellos y harían de la Facultad de Medicina de Lima, uno de los centros hipocráticos más

ilustrados de América. En los cien años de existencia han pasado por las aulas fernandinas nombres ilustres que han dado brillo a nuestra escuela médica, dentro y fuera de la cátedra. Desde el sitial de Heredia, ocupado después por grandes figuras nacionales, como los Odriozola, los Ulloa, los González Olaechea, los Gastañeta, y tantos otros, hasta el más modesto lugar del Perú se encuentra un discípulo de Heredia, un continuador de la obra de Unanue. Hay en el haz multicolor y secular de las generaciones médicas, mártires como Carrión, clínicos como los Odriozola, historiadores como Patrón o Valdizán, geógrafos médicos como Carranza, investigadores y naturalistas como Raymondi.

Al pasar la centuria sobre la vieja casa de San Fernando, el brillo que da el tiempo y la experiencia la han dotado de la esplendidez propia de una gran cosecha. El tiempo que es, al decir de Machado, un conjunto de enanos con punzones y cíclopes con mazas que cavan el surco de la idea, ha dejado profunda huella sobre la historia de la cultura peruana. Llevados de su afán de saber y de verdad nuestros médicos han recorrido los caminos del Perú llevando el mensaje herediano, y estudiando nuestra realidad médico-social. Han recibido todos ellos el soplo que infundiera Heredia, el afán de verdad, de saber, de trabajar por el bien común. Nuestra realidad médica está hecha con el sudor y el sacrificio de maestros y discípulos, de médicos ilustres y de médicos anónimos, a estos últimos les debemos el homenaje emocionado ante su esfuerzo gigantesco, por las dificultades que han tenido y tienen que vencer, por su entusiasmo indesmayable, por su fe en la causa apostólica de llevar el bien y la esperanza por donde quiera que van.

Nuestros cien años de vida universitaria, son cien años de luchas, de sacrificios, de esperanzas, cien años de optimismo, cien años de ideal. Por la inmensa galería del ayer cruzan silentes y ante nuestros ojos y ante nuestra memoria profesores eminentes, sabios médicos, investigadores afanosos de las realidades nacionales, médicos modestos que se entregan diariamente en constante afán.

Este primer centenario es el comienzo de una nueva era médica, de un camino sin sombra y sin distancia, pleno de sol, de entusiasmo y de amor. Así como Raymondi quiso recordar al gran Heredia en el delicado símbolo de una planta, pensemos que la Gencianna Herediana está dando desde hace una centuria constantes ramas que la hacen cada vez frondosa y cada una de estas ramas recuerdan que el tronco está eternamente vivo, lozano, fragante y joven, abierto a todos los vientos y alzado ante la luz fulgente y eterna de la verdad, del amor y del bien.

LA ENSEÑANZA MEDICA Y LA COMUNIDAD

Charla del Doctor Fernando Cabieses Molina Catedrático Asociado de
Cirugía de la Facultad de Medicina

"Juro por Apolo médico, por Esculapio, Higeia y Panacea y por todos los dioses y diosas a quienes pongo por testigos de la observancia del siguiente juramento, que me obligo a cumplir lo que ofrezco con todas mis fuerzas y voluntad : Tributaré a mis Maestros de Medicina el mismo respeto que a los autores de mis días partiendo con ellos mi fortuna, y socorriéndolos si lo necesitasen. Trataré a sus hijos como a mis hermanos, y si quisieren aprender la ciencia, se la enseñaré desinteresadamente y sin esperar ningún género de recompensa. Instruiré a mis hijos, a los de mi maestro y a los que se me unan como discípulos, bajo convenio que determina la ley Médica, con preceptos, lecciones orales y demás modos de enseñanza".

Señores : he querido comenzar esta charla con las primeras palabras del clásico juramento Hipocrático que data de alrededor de 500 años antes de nuestra era. Y escogí estas líneas como prólogo, porque en esencia, los mismos principios básicos que lo inspiraron siguen rigiendo la mente de los educadores médicos de la actualidad.

Desde luego, la vertiginosa evolución de la ciencia moderna y de su utilización en el arte de la medicina, junto con las grandes modificaciones que recientemente se han producido en la esfera sociológica, han repercutido profundamente en la enseñanza médica. La maquinaria de la medicina se ha hecho enorme, intrincada y costosa, requiriendo un número constantemente creciente de técnicos especializados a su servicio; la gran avalancha de reajustes que se están realizando en cada campo de actividad humana y la expansión correspondiente de los problemas de la salud pública en una escena dinámica, rápidamente cambiante, nos trae problemas de magnitud considerable que es importante reconocer, tratar adecuadamente y resolver para el beneficio de todos los interesados. Son problemas sin precedentes, para los cuales no existe solución fácil.

La educación médica ha dejado de ser el misterioso proceso de iniciación profesional que fue en tiempos remotos, para convertirse en una perfecta integración del conocimiento científico teórico con los frutos de la experiencia que da el cuidado práctico de los hombres sanos o enfermos. Y la escuela médica, como institución, ha dejado de ser un simple recinto donde se imparten los conocimientos esenciales para

la práctica médica, para convertirse, además, en un centro de investigación de todo lo desconocido en medicina, en una fuente de estímulo y de ejemplo para el progreso médico de la comunidad, en una ayuda indispensable en el planeamiento y conducción de los programas de salud pública, en una fuente continua de saber para los médicos egresados de ella y en pauta y auxilio para los estudiosos de las profesiones afines.

Como la escuela de Medicina es el único medio de iniciar una carrera médica, se comprende que esta sea considerada por propios y extraños como la institución sobre la que descansa en forma primordial la capacidad técnica y el contenido ético de la profesión médica de una nación. Es por eso que, como medio principal para salvaguardar la calidad de sus egresados, constituye deber y derecho de los educadores médicos el seleccionar entre los estudiosos del país el mejor material humano, con objeto de dar a éste el mejor entrenamiento posible.

La calidad futura de la misma educación médica, de la investigación científica y de los servicios médicos que benefician a la comunidad depende indudablemente de la calidad actual de los estudiantes seleccionados para un entrenamiento médico serio. A las autoridades y a los grupos cívicos de diferente orden corresponde reconocer que una selección inteligente y bien intencionada de los candidatos a ejercer la profesión de médico es la base de toda garantía seria para la salud pública del país.

Por otra parte, como veremos más adelante, los lineamientos modernos de la enseñanza de esta profesión sólo pueden mantenerse y estar suficientemente bien respaldados cuando el número de estudiantes está de acuerdo con las facilidades materiales de la enseñanza y con la capacidad física del cuerpo de profesores en el sentido de permitir un entrenamiento lo más individualizado posible y un control estricto del aprendizaje dentro de los más depurados mandatos de la ética y del conocimiento científico. La buena calidad de la educación médica contribuye así a proteger al público contra la existencia de médicos deficientes.

El estudiante de medicina constituye el objetivo básico de la mayor parte de las actividades organizadas de la escuela médica y de cada profesor universitario en particular. Al lado de impartir conocimientos científicos al estudiante, el educador médico debe entrenarlo en la evaluación justa de los hechos observados y en la decisión meditada, rápida y efectiva. Debe enseñarle a desarrollar una pasión por la verdad, un hambre de realismo y un odio a la inexactitud y a la ilusión científica evitando, desde luego, llegar al extremo de colocar al estu-

dante en una atmósfera de protección intelectual desmedida que sólo trae como consecuencia un desarrollo deficiente de la iniciativa personal, de la independencia científica y de las capacidades directrices de cada individuo.

Es relativamente fácil delinear los principios básicos de la ética en la profesión médica, o, en general, de cualquier otro campo de actividad en el que existan ideas claras de los fundamentos de una conducta correcta; pero el desarrollo de los conceptos éticos apropiados y de la buena conducta en cada individuo, demanda mucho más que simples lecciones teóricas o la mera lectura o discusión de los principios aludidos. La responsabilidad de la ética del estudiante de Medicina no debe ser delegada a maestros o a departamentos especiales tales como Sociología, Filosofía, Deontología médica o Religión, sino que debe descansar de lleno sobre los hombros de cada miembro del personal docente para que al iniciado le sea imposible separar los aspectos prácticos de la profesión médica de sus importantísimas bases morales.

El rápido progreso, y la continua acumulación de conocimientos científicos tiende, por ley natural, a desplazar de los programas el estudio de las humanidades y de las ciencias sociales. En ninguna profesión es tan importante la cultura general como en la medicina. Ningún hombre necesita más cultura que el médico, que trabaja con toda clases de hombres y en toda clase de ambientes. Es necesario recalcar pues, la necesidad del estudio de las relaciones sociales del hombre, su forma de vivir, sus relaciones con respecto a la gente y a las cosas que lo rodean, sus corrientes emocionales, su familia, su trabajo, sus ansiedades, fatigas y placeres y su constitución espiritual intrínseca, en fin, todo lo que va integrar la realidad de la persona humana y que tiene una importancia fundamental en el estado de salud o de enfermedad. En la educación médica moderna es necesario preservar e incrementar el sentido de responsabilidad moral y personal del médico ante su paciente como individuo y no como miembro de un grupo o como el simple portador de una enfermedad. Debe combatirse la tendencia errada de algunas escuelas modernas que "atacan a la enfermedad", pero no curan al paciente.

La enorme expansión del conocimiento científico, en gran parte revisionista, así como la tendencia natural de los maestros que desean incorporar una buena proporción de este material nuevo en el programa de enseñanza, hace que este sea sobrecargado o deformado. Es frecuentemente que el especialista se sienta convencido de que su campo de acción constituye un puntal esencial en la práctica médica. De allí la necesidad de un enfoque especial en la confección de progra-

mas, de una nueva manera de pensar y de una constante revisión de los conceptos que han de ser incorporados a la enseñanza.

Es labor de la escuela de medicina, como Institución, hacer que cada uno de los estudiantes aprecie en toda su extensión y tenga un claro entendimiento de sus objetivos personales en la tarea que está desempeñando. Pero esto no puede ser inculcado a menos que la misma institución conozca y clarifique sus objetivos básicos; a menos que cada uno de los integrantes del cuerpo docente, no solamente conozcan estos objetivos de la institución sino que, en una perfecta acción de conjunto, estén deseosos de subordinar sus propias ambiciones personales y trabajen al unísono por la causa común. Esta acción en conjunto es difícil de obtener pues muchas veces entre los maestros más inteligentes y más trabajadores de una Facultad existen aún rezagos de feudalismo científico y tendencias a capitanear grupos independientes dentro de la misma institución. No faltan, por otro lado, grandes valores de la medicina que han hecho del claustro universitario un refugio de tranquilidad espiritual y de aislamiento intelectual y no desean intervenir ni ser molestados por problemas de trabajo en grupo que los obligue a aventurarse fuera del reducido campo de su especialidad.

La capacidad intelectual de los maestros, su actitud respecto del estudiante, su sinceridad de propósito en la enseñanza y su interés en los problemas intrínsecos de la educación son factores de mayor importancia que la estructuración de un programa de estudios más o menos completo. La labor del maestro es no solamente marcar las pautas y repetir las enseñanzas tradicionales de la medicina, sino despertar el interés del estudiante, aumentar y canalizar el entusiasmo de la juventud, corregir sus tendencias y enseñar en el diario trato con los pacientes las bases esenciales del pensamiento médico y de la moral profesional.

La educación médica nunca puede completarse en la escuela de medicina : allí solamente empieza. Cuando un médico cree que ya lo aprendió todo, se convierte automáticamente en un enemigo público. Por lo tanto, no es solamente una cierta cantidad más o menos grande de conocimientos lo que el estudiante debe adquirir en la escuela. Es necesario plasmar en su mente el hábito de trabajo, la disciplina de un razonamiento correcto, los métodos de investigación y de estudio, la forma de enfocar los problemas y la manera de evaluar los productos de la observación y de la experiencia. En la escuela, el médico debe recibir la orientación y la base para edificar toda una vida de continuo estudio y aprendizaje. La continuación de la educación de un médico a través de toda su vida profesional es absolutamente esencial si se es-

para que este médico use en forma juiciosa y efectiva todos los continuos adelantos en el diagnóstico, tratamiento y prevención de las enfermedades.

Uno de los pasos más decisivos en la carrera de un médico, es su salida de la escuela de medicina para ingresar a las filas de la práctica médica independiente. Sus propios problemas económicos y sociales así como el impacto de la responsabilidad que cae sobre sus hombros y el contacto desnudo con los problemas humanos de sus pacientes, hacen que se vea obligado muchas veces a descuidar, reevaluar y olvidar temporal o definitivamente mucho de lo que ha aprendido en el reducido campo del hospital. Esto hace necesario que en la estructuración de los estudios médicos se incorpore en alguna forma la atención domiciliaria, supervigilada, experiencia revolucionaria que está dando magníficos frutos en algunas escuelas médicas modernas.

El rápido progreso de todas las ramas de la medicina implica necesariamente la necesidad de un método que permita mantener informados los adelantos de la ciencia médica a todos los médicos egresados de la escuela y es labor de toda institución de enseñanza tratar de mantener el interés de sus ex-alumnos en estos adelantos. Un programa efectivo de educación médica post-graduada no puede improvisarse. Debe estar dirigido por un estudio previo de las necesidades, actitud y capacidad de los médicos graduados, así como de las circunstancias socio-económicas que rodean a los diferentes grupos profesionales influenciando, en un sentido o en otro, su posibilidad de aprovechar al máximo el esfuerzo realizado por la institución maestra. No debe tratarse únicamente de cursos de post-graduados sino de un programa integral que estimule la lectura de publicaciones médicas, los contactos profesionales, las conferencias y discusiones científicas en los Hospitales y la actividad ordenada de las sociedades médicas de índole científica.

Desde luego, la diseminación de este tipo de conocimientos no es solamente responsabilidad de una escuela de Medicina. Es en realidad la responsabilidad de todas las personas e instituciones relacionadas con el problema de la salud. La medicina no es algo estático. O avanza o retrocede. Hay problemas en constante evolución, que no pueden ser resueltos por un decreto estatal ni mediante planes trazados en el escritorio o en la tertulia. Su solución está en manos de miles de obreros en esta profesión de la salud, investigación, enseñanza, higiene pública y práctica médica. Está en las manos de todos los médicos como individuos y como miembros de institución; pero también está en las manos de todos los ciudadanos concientes que, con su compren-

sión y su ayuda, pueden favorecer al progreso de los conocimientos médicos de la nación. Por eso, amigos Rotarios, acepté gustoso la amable invitación que se me hiciera para hablar sobre las proyecciones de la enseñanza médica en la comunidad. Porque, como médico, como maestro, como Rotario y como simple ciudadano, considero que es necesario dirigirse al público en general para dar a este una mejor comprensión de los problemas de la enseñanza médica moderna y de sus proyecciones actuales y futuras. Es necesario empapar a la comunidad con el conocimiento cabal de la importantísima contribución que la educación de los médicos presta al desarrollo del comercio y de la industria de un país. Es necesario hacer ver a cada hombre de negocios, a cada industrial, a cada hombre de estado, y a cada ciudadano, que sin escuelas médicas solventes no puede existir un alto standard de salud en la nación y que sin una comunidad sana, el país no puede progresar eficientemente. Y hay que recordar hasta el cansancio que la buena salud es una fuente de riqueza tan importante como las materias primas de nuestra tierra o como la capacitación técnica de nuestros ciudadanos.

A menos que el público tenga una concepción cabal de las motivaciones básicas y de los objetivos de la enseñanza médica, no se puede esperar una aceptación general de los ideales de la profesión. Y sin tal aceptación, grupos cívicos de buena fe pero mal informados continuarán proponiendo soluciones erróneas a nuestros problemas, lo que puede a la larga resultar en detrimento de la salud y del ciudadano médico de la comunidad. El público tiene derecho de exigir que la educación médica contribuya a formar en todo lo posible la personalidad, la ética y los conocimientos científicos y a encauzar la capacidad intelectual y práctica de los profesionales que han de estar a cargo de la salud de la nación. Pero para exigir tal cosa, está obligado a permitir a los encargados de esta educación, la selección cuidadosa de los estudiantes; y debe propender a dotar a las escuelas médicas con los medios económicos suficientes para poder ofrecer al estudiante la máxima oportunidad de adquirir los conocimientos requeridos, dentro de un ambiente que le permita empaparse de los hábitos y costumbres esenciales al buen médico adquiriendo ciertas aptitudes básicas y la comprensión profunda y sincera de los principios éticos que son la piedra fundamental de la práctica médica.

Hemos oído de nuestro compañero Baltazar, la historia de la educación médica en el Perú, y todos conocemos del momento crucial en que se encuentra hoy, con los planes para la creación de nuevas escuelas, y para el perfeccionamiento de la existente. A menos que el pre-

sente momento sea encarado con valentía y con la firme convicción de que no podemos dar ni un paso atrás en nuestro esfuerzo por mejorar, todos estos cien años de experiencia y de sacrificio, de luchas y desvelos de los que nos precedieron, servirán, como otros tantos ejemplos sublimes, para engrosar las tragedias de nuestra historia y no para engrandecer nuestro futuro.

Agradeciendo el homenaje a la Facultad, habló el Decano interino, Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, quien en galanas frases expresó el reconocimiento de la única Casa de estudios que forma a los médicos en el Perú, y que transmitiría a su Consejo Directivo la forma como dos de sus antiguos educandos, hoy médicos peritos y prestigiosos, habían traído su contribución valiosa en este acto rotario que se aunaba a la serie de actos de aliento que en el centenario de su fundación está recibiendo. Reafirmó su fe personal en la profesión que abrazó y como una reafirmación de su fe en el progreso médico-social de nuestro pueblo, obsequió al Club con ejemplares de tres estudios suyos, sobre la obra de tres artesanos supremos de nuestra educación médica : Hipólito Unánue, Cayetano Heredia y Ramón Castilla.

El Sr. Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, el Dr. Miró Quesada S., en expresiva improvisación se refirió a este homenaje a una de las Facultades que la integran de parte de una institución que, dijo, tiene ganados tantos méritos en el Perú y en la aplicación de su lema de "dar de sí sin pensar en sí". Dijo que en este ambiente de cordialidad y en forma personal quería aunarse a los homenajes que viene recibiendo nuestra Facultad de Medicina cuya meritoria obra relievó y especialmente que, sus históricas figuras Hipólito Unánue y Cayetano Heredia, vinieron uno de tierras del sur, otro de tierras del norte, para formar aquí en Lima, nuestro primer centro de estudios médicos, que en 1856, se incorporó universitariamente como Facultad. Tuvo expresivas frases para la labor que realiza la Facultad de Medicina, y dijo que los homenajes que recibe enorgullecen a la casa de San Marcos, de la que forma parte.

El Sr. Ministro de Salud Pública, Dr. Haaker Fort, habló para expresar su adhesión personal a este homenaje, como médico y para presentar las excusas del Sr. Ministro de Educación, agradeciendo en su nombre. Se refirió a la nueva etapa que se inicia para la educación médica y ofreció la más amplia colaboración de su despacho, sincera y entusiasta por el progreso de la misma en el país.

HOMENAJE DE LA SOCIEDAD DE OBSTETRICIA Y GINECOLOGIA

DISCURSO DEL DR. MANUEL GONZALES DEL RIEGO

La coincidencia en el tiempo de funciones diferentes pero de responsabilidad equiparables, me ofrecen la oportunidad de ocupar esta tribuna, confiriéndome un honor inesperado y el placer de dirigiros la palabra en esta solemne ocasión, en que la Sociedad Peruana de Obstetricia y Ginecología expresa su respetuoso y emocionado tributo de saludo y congratulación, a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en su fecha Centenaria. El Doctor Rodrigo Franco Guerra, Catedrático Principal Titular de la Cátedra de Clínica Obstétrica, ex-Presidente de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología y hoy Senador de la República, me ha pedido decir a Uds. su enorme contrariedad y congoja por esta inoportuna coincidencia que lo priva de este honor y de la inmensa satisfacción de expresar emocionadamente su veneración por aquellos sabios varones que inspirados en santos principios de abnegación y desinterés, casi extra-humanos, que iluminados con la llama de la fe, como solo pueden ser los privilegiados, hicieron de sus propósitos obra impercedera, llena de grandeza, inmovible, como esculpida en el duro granito del tiempo con los buriles inmellables de la voluntad cíclope de esos visionarios de la ciencia, capaces de ser poseídos por el amor más puro, por el amor que no tiene nombre pero que es la suma de todos los amores : el amor a la vida, y nadie puede llamarse dueño de esta quimera, sino el que cuida de la vida misma, el que siente ese llamado y se consagra a él con todas sus potencias y atributos. El que da sin pedir nada. El que se consume en la duda persiguiendo la verdad. El que se yergue ante el fracaso llevando en alto la rama de olivo de la experiencia. El que como humildad se acoraza contra los embates del orgullo y venidad humana. De estas calidades fueron Cayetano Heredia, y al decir Heredia con res-

peto reverente, digo y menciono a la Legión de hombres ilustres y esforzados que con él han pasado a la posteridad y reciben hoy el homenaje centenario de los que nos consideramos humildes expresiones de esa Escuela, y que aspiramos alguna vez vernos armados caballeros de esa Cruzada milenaria de la que ellos nos dejaron muy altos sus escudos donde diariamente renovamos nuestro juramento y propósito. Y también, por aquellos que forman quizá en la inaudita falange de olvidados, de los anónimos, de aquellos que se ofrendaron sin proyectarse hacia la perennidad, pero no por éso son menos dignos de nuestro tributo y admiración.

Por todos aquellos que pasaron por la misma senda, dejaron la mies pero no saborearon el fruto. Por todos aquellos para los que el camino fue áspero y sin retribución. Por todos aquellos que pasaron al más allá, sin que sus nombres fueran mencionados a la hora del recuento, pero que sus obras fueron los eslabones necesarios, indispensables en el destino de los otros al carro de la gloria.

Esta es la herencia transmitida hasta nosotros a través de numerosas generaciones que supieron mantener el fuego sagrado del entusiasmo y acrecentar el aporte recibido con el propio sacrificio desinteresado y honesto, salvando la heredad de todas las asechanzas de nuestra azarosa e inestable vida republicana. Sobreponerse a situaciones caóticas que parecerían destinadas a destruir las Instituciones y así llegar a estos días en los que el materialismo pugna por imponer pautas al espíritu. Si bien las fronteras de la ciencia se dilatan cada día, destruyendo barreras tendidas por infranqueables y la Técnica perfeccionase a punto tal que hace peligrar la estirpe divina de cuyo soplo proviene la humanidad, sobrestimando lo objetivo al punto de hacernos olvidar que solo las obras del espíritu son las que perduran y que solo avivando esa llama de amor que inflamó el corazón de nuestros predecesores, es que podremos salvar esta nueva crisis gravísima por la que la humanidad atraviesa, sin perdernos en el mundo banal de la materia. Somos los Médicos quienes guardando los tributos y postulados enaltecen el alma humana, debemos perennizar los valores del espíritu y así entregarlos como fueron entregados a quienes nos sucedan para bien de la humanidad y eterna superación de la Especie.

HOMENAJE DE LA FACULTAD DE ODONTOLOGIA

La Facultad de Odontología celebró sesión extraordinaria, el día 3 de Octubre en homenaje de la Facultad de Medicina.

El acto se inició con el discurso del Dr. Juan F. Coz, Decano de la Facultad de Odontología, quien se refirió a los vínculos existentes entre ambas facultades y agradeció las facilidades y orientación que presta la Facultad de Medicina.

Luego hizo uso de la palabra el Dr. Pedro Áyllón, que tenía a su cargo el discurso de orden, diciendo que "Nunca mejor días que este, en que se celebra la fiesta de la fraternidad odontológica peruana y latino americana, para que la Facultad de Odontología rinda homenaje a la Facultad de Medicina de la Universidad Mayor de San Marcos al conmemorar sus cien años de fundación el 9 de Setiembre". Trazó luego un bosquejo histórico de la enseñanza médica peruana, desde los albores de las prácticas médicas en el incanato, siguiendo la evolución hasta la actualidad. Recordó las figuras cumbres de nuestra medicina, como Unánue, Tafur, Cayetano Heredia, Raimondi. Afirmó que "La nueva orientación de los estudios médicos es la investigación y el trabajo de la educación en equipo. Esta es hoy la respuesta que se viene dando a las exigencias de la expansión científica y de la evolución médico social. Hace por eso muy bien la escuela médico moderna en no variar sus principios de selección científica y espiritual en el maestro y de vocación y alta capacidad en los alumnos".

A continuación el señor Edmundo Basualto, presidente del Centro Federado de Estudiantes de Odontología, se refirió al significado de la ceremonia como expresión de admiración por la labor cumplida por la Facultad de Medicina en sus cien años de existencia.

Finalizó el acto con el discurso del Dr. Alberto Hurtado, Decano de la Facultad de Medicina, quien dijo que : "En esta época de profunda inquietud de superación son estimulantes los actos de solidaridad universitaria, en la que se juntan viejas y jóvenes Facultades, diferen-

tes en edad, pero iguales en propósitos de cumplir con dignidad y eficiencia las elevadas funciones docentes y de investigación que les compete". Agregó : "Tiene para nosotros esta ceremonia, un significado especial, porque la ofrece una institución con la que nos liga estrechos vínculos históricos. Para muchos fueron los claustros sanfernandinos el hogar común de ambas, y sus maestros y alumnos compartieron, con frecuencia, las mismas aulas e idénticos afanes en las nobles tareas de enseñar y aprender".

"Recibid, señor Decano, y señores miembros de la Facultad de Odontología, los mejores sentimientos de nuestra gratitud y afecto. Ruego a Uds. seguir considerando, hoy como ayer también vuestra la casa de San Fernando y aceptar los votos que formulamos por el creciente progreso de esta institución".

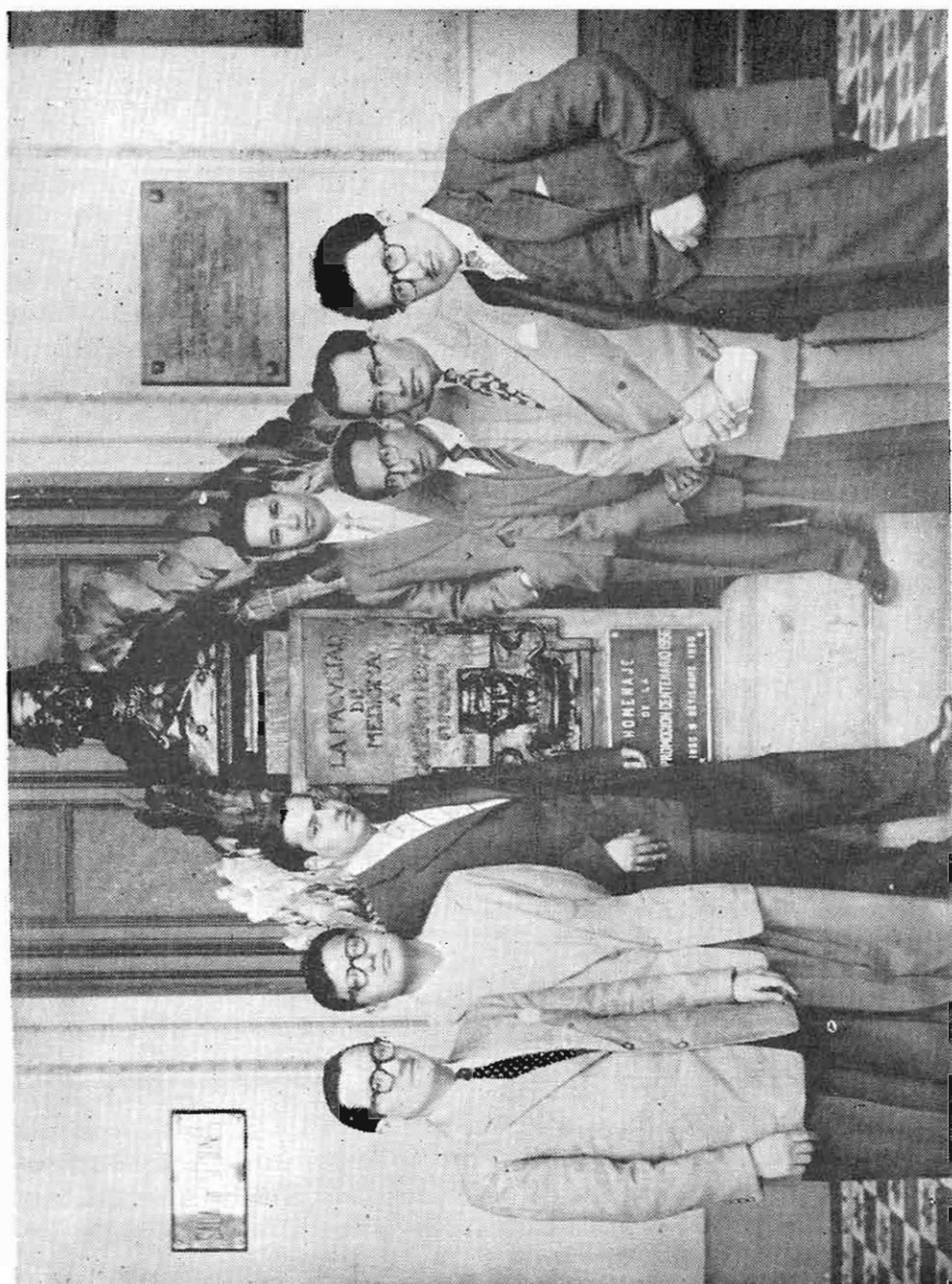
HOMENAJE DEL CENTRO DE ESTUDIANTES DE MEDICINA Y DE LA PROMOCION CENTENARIO

Visperas Fernandinas.—

El sábado 8 de Setiembre se iniciaron las "Visperas Fernandinas" organizadas por el Centro de Estudiantes de Medicina y la Promoción "Centenario". A las 9 p.m., en el Patio de Honor de la Facultad fue coronada la srta. Juana Zevallos como Reina del Cachimbo, ceremonia que llevó a cabo la Srta. Juanita Hurtado, en representación del señor Decano de la Facultad, Dr. Alberto Hurtado. A continuación se inició el Paseo de Antorchas que fue presidido por la Reina del Cachimbo, y al que concurrieron delegaciones del Politécnico Nacional, del Colegio Militar "Lecncio Prado", Guadalupe, Unánue y de los Centros Fedrados de San Marcos. El desfile presidido por la banda de la Guardia Republicana avanzó desde la puerta de la Facultad, siguiendo por la Avda. Grau, la Avda. Abancay, la Colmena, Plaza San Martín y Parque Universitario, donde se quemaron bombardas y fuegos artificiales.

Sesión Solemne en el Centro de Estudiantes de Medicina.—

El día 9, a las 12.30 p.m., se realizó una sesión extraordinaria en el local del Centro de Estudiantes de Medicina, que fue presidida por el señor Ministro de Salud Pública, Dr. Jorge Haaker Fort, ex-Secretario general del Centro, y a la que asistieron los señores profesores y los alumnos de la Facultad. Hizo uso de la palabra el señor Secretario del Centro de Estudiantes de Medicina quien pronunció un discurso alusivo a la conmemoración centenaria. Luego el señor Ministro, Dr. Haaker Fort, dijo que "aún conservaba las inquietudes del estudiante de San Fernando y que en la actualidad como Ministro de Salud Pública iba a tratar de convertir en realidad los anhelos del estudianta-



Homenaje de la Promoción "Centenario" a Cayetano Heredia

do, que necesita un hogar sano e higiénico, el que se comenzaría a construir en el año próximo. Terminó haciendo votos por la cooperación estudiantil.

Tarde Deportiva.—

El Jueves 13 de Setiembre a la 1 p.m., en el Stadium Nacional, con asistencia del señor Presidente de la República, Dr. Manuel Prado, se llevo a efecto el Gran Festival Deportivo, organizado por el Centro de Estudiantes de Medicina y la Promoción Centenario, en el que prestaron su concurso las escuelas de : Educación Física, Agricultura, Militar de Chorrillos, de Policía, Naval, de Aviación, Universidad Nacional de Ingeniería, Departamento de Educación Física de San Marcos, Colegio Militar y otros Institutos.

Concierto Extraordinario de la Sinfónica Nacional.—

En la tarde del Jueves 13 a las 7.30 p.m., se realizó el Concierto Extraordinario ofrecido por la Orquesta Sinfónica Nacional bajo la dirección del Prof. Jean Constantinesco, en el Teatro Municipal, con asistencia del señor Presidente de la República, Dr. Manuel Prado, quien llegó acompañado del señor Ministro de Salud Pública, Dr. Jorge Haaker Fort, de su hija, señora Roca Prado; del General Pedro Sarmiento, Jefe de la Casa Militar y de los Edecanes de servicio, siendo recibido por el Director de Cultura, Arqueología e Historia, Dr. Manuel Vegas Castillo, en representación del señor Ministro de Educación Pública, Dr. Jorge Basadre; el Alcalde de Lima, señor Hector Garcia Ribeyro; el doctor Carlos Enrique Paz Soldán en representación del Decano de la Facultad y los señores Enrique Sifuentes del Centro de Estudiantes de Medicina y Eduardo Guillén, en nombre de la Promoción Centenario.

Misa de Campaña en la Facultad.— Colocación de una placa en el busto de Cayetano Heredia.

El sábado 15 de Setiembre, a las 8.30 a.m., en el Patio de Honor de la Facultad, Monseñor Fidel Tubino, Rector de la Universidad Católica, ofreció una Misa de Campaña en memoria de Cayetano Heredia, a la que asistieron numerosos profesores y alumnos, así como Delegaciones de las diversas Facultades y Escuelas Especiales. Terminada la Misa se descubrió la placa conmemorativa de la Promoción Centenario en el busto de Cayetano Heredia.